

La Ilustración Artística

AÑO XII

BARCELONA 20 DE MARZO DE 1893

NÚM. 586

Próximamente comenzaremos la publicación de la interesante novela de Héctor Malot «ANIE» traducida por Antonio Sánchez Pérez, con preciosas ilustraciones del célebre dibujante Emilio Bayard



EL MEMORIALISTA, cuadro de Salvador Viniégra

SUMARIO

Texto. - *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. - *Don Pedro el Cruel. Crónica relativamente antigua* (continuación), por Luis de Llanos. - *Las islas de Tenerife y Gran Canaria*, por X. - *Miscelánea.* - *Nuestros grabados.* - *La victoria de César. Boceto de verano*, por Cordelia. - **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Temperatura de la lava. Experimento de electrocultura.* - Libros recibidos.

Grabados. - *El memorialista*, cuadro de Salvador Viniegra. - *El eminente poeta italiano Carlos Goldoni*, copia de un retrato de Alejandro Longhi, existente en el Museo Carrer, de Venecia. - *Un asalto (recuerdo de Carnaval)*, cuadro de Ramiro Lorenzale (Salón Parés). - *Roma. Jubileo episcopal de S. S. León XIII. La bendición papal en la basílica de San Pedro.* - *Isla de Tenerife: Campesinos de la Laguna* (de una fotografía); *Plaza de la Constitución en Santa Cruz de Tenerife*; *El pico de Teide; Procesión del Viernes Santo en la plaza de la Constitución de Las Palmas; Panorama del puerto de la Orotava*, cinco grabados. - *Orillas del mar*, dibujo de Eduardo Patry. - *Valentina*, cuadro de Guillermo Wolff. - *M. Julio Ferry*, presidente del Senado francés, fallecido repentinamente en París en 17 del corriente. - *Acto de descubrir el busto de Tomás Carlyle en la Biblioteca pública de Londres.*

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

Dificultad en la elección de asuntos por exceso de éstos. - Capitales de la quincena última. - El Jubileo Pontificio. - Reconciliaciones con Roma de los partidos liberales y de los pueblos protestantes. - Reflexiones sobre las últimas fiestas vaticanas. - Grandeza de León XIII y acierto de su elevada política. - Crisis de Portugal. - Estado en que tal pueblo se halla. - Imperiosa necesidad, dada su presente situación, de anteponer a toda otra cuestión las cuestiones económicas. - Ligeros recuerdos de otras cuestiones. - Conclusión.

Quien jamás pare su atención en la grande abundancia de hechos ocurridos durante período tan breve como una cualquier quincena, costarále trabajo comprender cómo en las Revistas quincenales, cual esta redactada por mí bajo el título de «Murmuraciones Europeas,» la dificultad mayor está en la selección de lo más histórico y trascendental, pues sería el cuento de nunca acabar un propósito tan desatinado como el propósito de referirlo todo. Hay cuestiones graves que subsisten de pie y se desarrollan así con espacio, pero que no pertenecen al medio mes transcurrido, sino á los meses anteriores, según la fecha de su origen, ó pertenecerán al mes próximo por lo lentísimo de su desarrollo. La ley militar de Prusia, hecha y deshecha en larga urdimbre de proyectos mil veces; los planes de Gladstone relativos á la organización que necesita revestir en el imperio británico Irlanda, contrastados por invectivas como las de Balfour, aferradísimo á la idea de un empeoramiento del pueblo irlandés desde que han subido los liberales al gobierno, y por discursos como el de Chamberlain acusando al primer ministro de trastocar el imperio británico, tan caracterizado por su índole nativa y por su vieja historia en una especie de república federal á usanza yankee ó americana, y por palabrotas como las de Churchill, parecidas á frases de club ó de melodrama, según lo mucho que retumba en ellas el vulgar vocablo traición; las porfías entre Suecia y Noruega, por si esta última debe tener, como tiene, constitución y cámaras y gobierno aparte de la otra, representación diplomática y consular en los gobiernos extraños también aparte; los matrimonios de Oriente, como el celebrado entre una princesa británica y el heredero de Rumanía, como el reconstituido entre cónyuges antes divorciados cual Natalia y Milano en Servia, como el convenido entre Fernando de Bulgaria y una infanta de Parma; todos estos asuntos pertenecen á meses anteriores por su origen y pertenecerán á meses venideros por su desarrollo, cual hemos dicho ya; pero están un poco separados del público interés hoy por encubrirlos y asombrarlos estos que á la quincena corriente corresponden: jubileo pontificio y crisis lusitana. Sobre todo y ante todo privan hoy el Vaticano y León XIII. Los esplendores de un escenario tan sublime, los recuerdos despedidos allí por cada piedra, la reunión de fieles idos á San Pedro desde los cuatro puntos cardinales, el concurso y el homenaje de las potencias herejes y cismáticas al centro del catolicismo, la política de un Papa reconciliado con la libertad y con la democracia generadas por el Evangelio en la sociedad antigua y mantenidas por el Pontificado en sus luchas con los Césares clásicos y con las irrupciones bárbaras, conmueven por tal manera nuestra sociedad positivista y materializada, que parecen una fulguración de idealismo, en la cual cobra nueva luz el cielo y vida nueva el planeta. Por esta causa me detengo ante un jubileo como el pontificio, que tiene inmensa importancia y que llueve sobre

nuestros espíritus sedientos de fe viva muchas y muy consoladoras esperanzas. Miremos Roma primero, después el Papa, y por último el jubileo.

* *

¡Cuán sublime y grandiosísima nuestra Roma! Pues á pesar de tales grandezas y sublimidades, mientras una mitad del mundo cristiano, los católicos, bendecían á Roma de continuo, maldecíanla otra mitad, los cismáticos y herejes, con maldiciones horribles. Babilonia la llamaban de común acuerdo los sajones, apodándola centro así de todas las infamias idolátricas. Bestia del Apocalipsis la creían los calvinistas. Prostituta que mercadeaba sus favores con todos los tiranos la proclamaban desde Washington á Estokolmo todos aquellos que disientían de la fe romana. En Inglaterra un pelele servía de Pontífice anualmente al pueblo para que cebase las viejas cóleras históricas en sus trapos, y lo despedazaba, mientras las demás comuniones luteranas solían celebrar como una fiesta de libertad é independencia su separación de la sede romana. ¿Por qué no decirlo? Nosotros, los demócratas, en el combate titánico y antiguo con el absolutismo, teníamos á la Iglesia por su madre legítima, y la tratábamos con bien poco respeto. En el viaje de Lutero mozo á la Roma del Renacimiento, escrito por el reformador mismo en sus elocuentes memorias, hállanse todos estos lugares comunes contra la Ciudad Eterna, renovados desde la revolución acá por los liberales y puestos en circulación y hasta en boga por varias generaciones. ¡Qué diferencia entre los odios con que Lutero entraba en Roma, cuando todavía era católico, á maldecirla por modo indeliberado, y la tolerancia con que, tras cuatro centurias de guerra, entran hoy los luteranos á celebrar el aniversario de la exaltación de León XIII al Episcopado, reconciliadísimos, en lo que puede haber entre aquellos imposibilitados de abandonar sus creencias, reconciliadísimos con la Iglesia romana. El emperador Guillermo II, cabeza visible de la Iglesia evangélica y personificador del nuevo gobierno, que ha reemplazado al imperio austriaco en la dirección de Alemania, envía un expreso y extraordinario mensajero á felicitar al Papa. La reina Victoria le ofrece presentes de primer orden y le saluda desde la sede altísima donde puede con razón echárselas de representar y ejercer otro pontificado. El mismo czar de Rusia, elevado por los caprichos del nacimiento y de la herencia en el más vasto imperio de nuestro continente al ejercicio de un despotismo entre militar y eclesiástico, no deja de reconocer la grandeza del Pontífice latino y de saludarlo con homenajes respetuosísimos y casi religiosos desde la grande Iglesia que Focio separó de la Roma católica en la Bizancio fundada por Constantino como rival de la Roma cesárea por los siglos primeros del cristianismo. Al hojear, así lo dicho por la prensa protestante de Inglaterra como lo dicho por la prensa protestante de Suiza, con motivo de las fiestas religiosas últimas, quedase uno atónito de ver cómo han ido creciendo las ideas de reconciliación cristiana entre todas las sectas divididas y separadas del centro común por la herejía ó por el cisma. El *Diario de Ginebra*, sesuda representación del calvinismo histórico reinante sobre aquella hermosísima ciudad, que se llama todavía hoy la ciudad de Calvino por excelencia, proclama con verdadero acatamiento á Roma la primera entre todas las capitalidades cristianas por presidir la comunión más numerosa é importante del mundo cristiano. Y con efecto, no puede al catolicismo disputársele un carácter cuya virtud lo eleva sobre todos los cultos nacidos del Evangelio, no puede disputársele de modo alguno por nadie la universalidad, que se adapta lo mismo á las variedades múltiples del espacio que á las variedades múltiples del tiempo. Mientras el culto griego no ha podido pasar jamás de Oriente y el culto protestante se ha circunscrito á las zonas germánicas del planeta, entra la religión católica en el mundo esclavón por los polacos y por los cheques y por los croatas, en el mundo alemán por los bávaros y por los austriacos, en el mundo griego por las colonias varias de origen italiano, en el joven mundo de América y hasta en el viejo de Asia por tantos pueblos de nuestra raza hispánica como se dilatan desde las orillas del Mississipi hasta el estrecho de Magallanes y por tantas iglesias como han fundado nuestros misioneros desde la desembocadura del Nilo hasta Filipinas y Australia. Por eso cuando las campanas de San Pedro repican en celebración de una festividad religiosa como la última de Roma, y el Papa descende, llevado en hombros, desde sus salones vaticanos al grandioso altar mayor, una vez colocado de rodillas ó de pie en la rotonda parecida por su magnitud á un arco del cielo y sobre la tumba de los Apóstoles alimentada de oraciones merced

á una fe de veinte siglos, los ánimos y los espíritus más rebeldes no dejan de reconocer que si alguien puede gloriarse de reinar sobre la universalidad de los espíritus es aquel cuyas bendiciones aguardan innumerables fieles desde las nieves boreales del helado Báltico hasta las nieves australes del patagón estrecho. Imaginaos qué grande confusión de lenguas habrá y que mezcla de pueblos, cuando sesenta mil peregrinos llegados de las cuatro partes del horizonte se congregan, movidos por un común afecto y una común idea, en la primera Basílica del planeta, con propósito de festejar al primer jefe de la cristiandad católica. El Papa, llevado sobre la sede gestatoria, circuido del sacro colegio, abanicado por las blancas plumas que agitan los acólitos; con su capa pluvial reluciente de oro en los hombros, con su tiara ceñida por tres coronas en la cabeza, con su báculo en la mano; pálido y enjuto, nervioso y agitado, cual si desde nuestro bajo mundo aspirase á otro mejor, significa y representa la condensación de un éter de ideas; por el cual bien podemos llamar á su palabra un Verbo casi divino y á su persona un símbolo de lo sobrenatural y de lo revelado. Así, en estas ceremonias resalta y sobresale á la continua el principio de unidad, que hace doblar la rodilla y la frente á católicos de diversos orígenes, impelidos por la misma emoción, cuando se levanta la Hostia con el Cáliz en la misa; y mientras, abajo suenan las campanillas con el salterio y arriba las campanas con aquellas argéneas trompetas angélicas en la cúspide puestas y que parecen tocadas, según lo melodioso de sus vibraciones y de sus acentos, por invisibles ángeles venidos, como en las pinturas religiosas, desde los cielos á exaltarlo y á bendecirlo todo. ¿Por qué no decirlo? Siempre grandiosas estas festividades vaticanas, hoy reciben mayor grandeza del Papa que las celebra, cada día más reverenciado y más querido por toda la cristiandad. El dogma político suyo reconociendo en todos cuantos ejercen autoridad y poder legítimos igual origen divino y aconsejando á los católicos igual obediencia y sujeción á ellos, ora sean reyes hereditarios é históricos, ora magistrados electivos ó presidentes de repúblicas; este dogma difunde un soplo tan benéfico de paz y amor sobre los espíritus, que no ha podido menos de trascender á los pueblos y de influir con salvadora influencia sobre la vida y la naturaleza de los Estados contemporáneos. Así, cuantos de veras aman la libertad y la democracia comprenden que León XIII ha surgido para prestar á las familias de pueblos libres, pertenecientes á la pura vieja sangre romana y á la tradicional Iglesia católica, lo que les faltaba y tenían los pueblos sajones, aventajándonos en esto: una base moral y religiosa para sobre sus sólidos cimientos asentar todas las reivindicaciones del derecho. Y lo conveniente será que todo esto dure y perdure.

* *

Quando quería continuar en estas reflexiones llegaban varias noticias á cual más importante y que deseo referir. Nuevo ministerio en Portugal, donde ha caído un Ferreira para ser sustituido por un Ribeiro, y la noticia de orientaciones nuevas en la política francesa con el nombramiento de Ferry para la presidencia del Senado. Nada enseña tanto el cambio de las ideas y de las cosas en este nuestro mundo político cual esos ministerios, ya derruidos ó ya exaltados por los intereses, no como antes por las ideas. Así, divertidos los ánimos de la cuestión política, nadie piensa en mejorar ó empeorar los Estados; todos piensan en los presupuestos. Quédense, dicen á una los previsores, quédense las instituciones donde se hallan, pues no hay otra cosa que hacer sino á la economía ocurrir. Cuando, bajo la pesadumbre de los cupones impagados, un gobierno desaparece y surgen los pretendientes con las insignias de los viejos partidos en sus manos y los ideales de las viejas escuelas en sus frentes, parecele á uno soñar, y soñar despierto. ¿Qué piden tales importunos factores? El regenerador Pimentel con sus procedimientos conservadores, cuando no hay cosa ninguna que conservar; el progresista Castro con sus ideas de reforma, cuando no pide la opinión más que progresos económicos, parecennos almas en pena, venidas del otro mundo á este. Un arreglo con los acreedores extranjeros para no verse de modo alguno en esta vida con intervenciones y sindicatos abrumadores; un tiento de las fuerzas contributivas del país para conocer qué pueden dar sin esquilmos y aniquilamientos suicidas; unas vigorosas economías yendo á la constitución de presupuestos que afianzen los ingresos y disminuyan los gastos; un propósito consciente y deliberado de cambiar el régimen económico vigente por un régimen del trabajo y de la industria, se imponen bajo leyes á que nadie puede hoy por modo alguno eva-

dirse, dado el imperio de fatalidades que nos dominan y nos abruman bajo su fuerza incontrastable. Los excesos del régimen feudal trajeron el nuevo régimen político, en que dominaba el derecho; los excesos del régimen económico vigente traerán por fuerza un régimen industrial, tan distante del que ahora impera con la terrible paz armada, como puede distar la fábrica del castillo y una sociedad cooperativa de una señorial mesnada. Bueno que Heintze Ribeiro hable de amnistía indispensable al apaciguamiento de los ánimos; bueno que devuelva el derecho antiguo consuetudinario á una prensa tan libre por tradición como la prensa lusitana; bueno que trate de ir aumentando la facultad preciosa de gobernarse á sí mismas en las regiones y en las municipalidades, todo esto excelente; mas resultaría de seguro lo mejor una concentración de todas las potencias gubernamentales del pueblo y del Estado en aquello que más al pueblo y al Estado importa, en la formación de un buen presupuesto. El escándalo de las acusaciones infamantes á los primeros y más conspicuos repúblicos, el derroche de todos los ingresos en la sustentación de organismos inútiles, el despilfarro sistemático que ha hecho quebrar á factores del progreso público tan importantes como las compañías ferroviarias, el fraude crónico en las percepciones y cobranzas de tributos piden á una remedios enérgicos, sobre los cuales hay que multiplicar todos los



EL EMINENTE POETA ITALIANO CARLOS GOLDONI, fallecido en París en 1793. Copia de un retrato de Alejandro Longhi, existente en el Museo Carrer, de Venecia

esfuerzos, dividiéndolos y separándolos de las cuestiones políticas. Y precisa proceder así con reflexión racional y con voluntaria energía, porque no caigan en la neurosis los pueblos de referir á la política y su influjo el mal económico y el malestar consiguiente á errores antiguos, tan fáciles de cometer por un partido reaccionario como por un partido avanzado. Luego que, dentro de lo existente, haya Portugal ocurrido á sus males, podrá verse con espacio si el origen de todos ellos está en la raíz de su vida nacional, y si los remedios exigen resignaciones á sacrificios de algo quizás mayor que la forma del Estado vigente y que la existencia del régimen reinante. Mas ahora, hoy, en este minuto psicológico, que diría Bismarck, como donde no hay harina todo es mohina, se nos antoja lo más urgente y necesario acudir al presupuesto, y así pedimos á pueblo tan amado de nosotros como el pueblo portugués que no se descarríe de ningún modo por las trochas de cuestiones políticas baldías, y entre de lleno en los problemas económicos, de cuya buena solución hoy depende, no solamente su libertad y su paz interior y sus buenas relaciones con las naciones extrañas, sino su existencia en el mundo. Quizás incapacitado para comprender desde lejos los matices de la política portuguesa, no entiendo bien por cuál causa ó motivo estaban los republicanos, tan exaltados y radicales de suyo, más complacientes con el gobierno an-



UN ASALTO (RECUERDO DE CARNAVAL), cuadro de Ramiro Lorenzale (Salón Parés)

terior que con este, quien acaba de darles á sus amigos descariados amnistía; ni por cuál causa ó motivo, repúblico tan eminente de suyo como nuestro antiguo amigo Casal Ribeiro, se indigna contra el gobierno anterior y le promete su apoyo á este nuevo y reciente. Todo gobierno que logre un presupuesto nutrido de recursos buenos y limpio de gastos inútiles, el cual presupuesto le permita ocurrir al pago de la deuda y fundar sobre sus bases un arreglo conveniente con los acreedores todos y especialmente con los acreedores extraños, será un buen gobierno, venga de donde viniere y compóngalo quienquiera.

* *

El haber comenzado nuestras *Murmuraciones* por la relación de todo aquello que se dice y susurra en Europa hoy, por espectáculo tan relacionado con la política como el jubileo pontificio, transmutó mal de nuestro grado esta crónica, usualmente literaria, en una crónica de hechos verdaderamente políticos. Y diciendo verdad, en esta manifestación del espíritu social moderno hay tanto de artístico y de literario, como que si volvemos los ojos, por ejemplo, á Oriente, parece con la reconciliación matrimonial de los monarcas servios Milán y Natalia, con la boda entre una princesa de Parma y el príncipe reinante sobre Bulgaria Fernando de Coburgo, con las fiestas nupciales entre la hija mayor del duque de Edimburgo y el inmediato heredero de la corona rumana, todo el Oriente un extraordinario epitalamio. Ya sabemos que donde impera mucho la razón de Estado, impera poco el sentimiento de amor. Ya sabemos por ende como no se han reunido al mutuo amor entre sí los divorciados monarcas de Servia, sino al amor del hijo, víctima primera y capital de sus discordias; ya sabemos como no se han casado los hoy príncipes de Rumanía por preferencias sendas de sus corazones enamorados, sino por arreglos diplomáticos que nada en cuenta tienen tal superior linaje de sublimes cariños; ya sabemos que ha bebido los vientos para casarse Fernando de Bulgaria con dama de sangre real, pretendiendo prestar á un trono lanzado sobre revoluciones como sobre tormentas y suspenso de la voluntad nacional como de un cabello esas raíces dinásticas, por las cuales hay monarcas muy capaces de parecerse á las encinas en robustez y en duración y en arraigo; pero con esto y con todo las bodas y sus fiestas y sus blancos velos y sus coronas de azahares y sus versos y sus himnos epitalámicos alegran un poco la vida y perlan y opalan sus horizontes con auroras de ilusiones y esperanzas. Nada tendríamos que decir de pesimista si al mismo tiempo no viéramos junto á esas auroras tan risueñas culébrear sin nuestros relámpagos de guerra. El emir de Bukhara en el Asia central se ha puesto bajo la soberanía y patronato del czar, como en la Edad Media solían los caballeros feudales ponerse á una so el patronato de reyes y emperadores eminentes. Rusia, para deslumbrarlo, y deslumbrándolo someterlo mejor, le ha mostrado sus ferrocarriles que llegan al Báltico desde la Mogolia; sus ciudades históricas coronadas por cúpulas de oro, cual Moscou, y sus ciudades modernas formadas por calles de palacios, cual Petersburgo; los ejércitos en que hay desde alemanes y griegos hasta cosacos y armenios y persas; el poder de un hombre idolatrado como si fuera un Dios en la tierra. Pero todas estas ostentaciones tienen por objeto espolearlo, para que le sirva como de vanguardia en la irrupción del imperio moscovita, que sigue los caminos de Alejandro hacia los senos de la India, perteneciente hoy á Inglaterra, encendiendo y atizando así la guerra universal.

Madrid, 4 de marzo de 1893

DON PEDRO EL CRUEL

CRÓNICA RELATIVAMENTE ANTIGUA

(Continuación)

V

LOS INTERNOS

Eran los internos ocho robustos mozos, anchos de pecho, enjutos de carnes y cerrados de mollera..., en general de una bestialidad poco común.

Cuando á un labrador ricacho de los pueblos vecinos le salía un hijo cazurro é ingobernable, ya se sabía, lo traía á desasnar á casa de D. Pedro, cuya fama de domador de fieras era tanta que cundía, como la grama en las viñas, por toda la comarca.

— Aquí le traigo á usted á Robustiano, que es primo carnal de Trifón, el hijo del tío Palominos..., su

discípulo..., ya recordará usted..., el del varazo..., solía decir el padre de la criatura.

— Sí, ya recuerdo. ¡Era muy bruto el infeliz!

— Como que á los seis años ya descargó un tal varazo en la cabeza de la mula la Cascabelera..., que era negra y sin cerrar y más rica que la canela..., que ¡velai!.. la dejó seca. Por eso le decimos el del varazo. Pues aunque me esté mal en decirlo... digo, yo no entiendo de letras, que es una mala vergüenza, y el chico, digo, entiende poco..., vamos á un *dicir*, pero entiende algo. Y como, eso sí, ¡canastos!, él es cerril y fantástico y no hay Dios que lo gobierne, cogí y dije: pues á Valpalencia con él, *en ca* D. Pedro que tiene la mano *pesá* y está avezado á lidiar con burros. Y aquí estamos y ahí se queda el chico *pa* que me lo desuelle usted vivo, si á mano viene.

— No tenga usted cuidado, respondía D. Pedro con modestia; se hará lo que se pueda.

— Pues firme en él. En cuanto á los *7 riales* de la soldada, ¡canastos!, D. Pedro, como si fueran pan comido, ¡y así que tuviera usted tan segura la Hostia á la hora de la muerte! Pero tenga ojo, mucho ojo, solía añadir, que el chico es mañoso y está muy resabiado y es más voluntarioso y avieso que *la* mi mula la Perra..., con perdón sea dicho. Conque D. Pedro, *diquiá* á otro ratico y lo dicho..., mucho palo y dé *en sin malicia*; que eso sí, el chico tiene naturaleza *pa* todo y come más que los galgos de casa, y eso que son cuatro y muy majos.

Y con este discurso se lanzaba el padre, tan consolado el pobrecillo, y con razón, porque se quitaba de quebraderos de cabeza, y desde aquel momento se abrían las puertas del palenque y la lucha comenzaba entre la brutalidad del chico y la barbarie del dómine: lucha sangrienta, cruenta, sin cuartel, en la que ó entraban en la cabeza de la fiera adverbios y declinaciones ó entraba él de patitas en el cementerio.

Si todas las súplicas y recomendaciones de nuestros padres y de nuestras madres, cuando éramos chicos finos y de buena casa, eran para D. Pedro casi letra muerta, y sin que lo remediara ni la paz ni la caridad, palos se recibían, ó bien directos ó bien de rechazo, palos que nos callábamos en casa religiosamente y que ni en el tormento confesáramos, ¡tal era el pavor que el dómine nos inspiraba!, ¿qué no haría D. Pedro autorizado á barbarizar y hasta suplicado para que barbarizase?

Y la verdad es que aquellos internos de los *7 riales* eran de tal calibre como á juzgar por sus fachas los amantes hermanitos Caracalla y Jeta; si Caracalla no revienta á Jeta, Jeta revienta á Caracalla: así en casa de D. Pedro, si él no se impone brutalmente á los baturros, los baturros le devoran.

En mis tiempos, de los ocho internos, quitando uno, sobrino también del dómine, que era listo y aprovechado, los otros siete más parecían mulos de artillería. El Cuervo que antes cité, natural de Cebolella del Cerro, y otro chico, un tal Sinforoso, de Barranco de los Pinares, hacían este singular juego: en el pasillo obscuro que comunicaba la calle con el patio, se volvían de espaldas, se apoyaban con las manos en unos maderos que de una parte y de la otra había, y se coceaban, pero de tal modo, que hasta hubo piernas rotas en varias ocasiones, en vista de lo cual aquel juego vino á ponerse muy de moda entre los internos; por de contado que cuando jugaban á paso metían los nudillos y daban espolique en pleno cráneo, y cuando á capazos, echaban piedras entre el embozo y la capa y los capazos se convertían en golpes mortales.

Con respecto al trato de la casa, siempre guardaron la más absoluta reserva; y cuando un tal Manzano, llamado de apodo «Tabardillo» por lo chinchoso y preguntón, que todo lo husmeaba porque era la curiosidad misma, les preguntaba, por ejemplo: «Si comían pan repicoteado de los tres picos ó bollos de leche,» ó no contestaban ó guiñaban el ojo diciendo: «Buena magra y buen vino de Toro;» pero no debía ser verdad por la risa que les entraba á los ocho juramentados. Tampoco pudimos saber nunca si comían en la mesa de D. Pedro ó en otra aparte, y más nos inclinábamos á esta versión, porque caso de comer juntos, de fijo D. Pedro gastaría más de los *7 riales* de la soldada en vajilla rota en sus cabezas.

Barrían las clases y los pasillos, eso sí, todo lo peor que podían; hacían recados, abrían la puerta y hasta limpiaban las botas de D. Pedro. Pero cuando alguno faltaba á las clases y preguntábamos por él, sus compañeros se callaban como muertos y no había medio de sacarles nada. En estos casos suponíamos que les estarían bizmando las costillas, ó cosa así, máxime cuando D. Pedro solía decir:

«¡Voto á todos los demonios del infierno! Me parece que te voy á dar otra paliza como la de anoche...» Prueba de que había palizas nocturnas.

Las consejas que entre nosotros corrían cuando

desaparecía algún interno, definitivamente no son para contadas. Dábamos el exequátur á las bolas más garrafales... «Que D. Pedro le había reventado de una patada... Que le había metido en el calabozo y no le daba de comer... Que se oían gemidos en la bodega... Que olía á muerto del lado de las tapias del corral... Que le había emparedado...» Todo esto murmurando al oído, ya en la calle y muy lejos de la de Cárcaba.

La verdad es que el mozo que resistía aquel régimen era mozo de chapa; porque con frecuencia sucedía que cuando D. Pedro se encolerizaba con los *señorilingsos*, y los lapos que nos repartía no le satisfacían bastante, con el pretexto más fútil, si se rió, si fué el autor de la mosca con cucuruchito, caía sobre Cuervo ó sobre Sinforoso, y ahí que no pecho, les hartaba de golpes sin atender á sus lamentos y protestas.

— ¡D. Pedro, por Dios! ¡Ay madre! ¡Que no fui yo, D. Pedro! ¡Madre!..

— Toma..., toma, cochino, indecente, le respondía el dómine arreciando el nublado, y así irás aprendiendo algo.

¿Qué?... Jamás lo pude saber.

VI

LA REVISTA

Lo primero que hacía D. Pedro al entrar en la clase era pasarnos revista. Con la capilla terciada, el bonete sobre el vértice derecho anterior del cubo, la colilla de puro en la boca y la vara en ristre, se ponía á pasear por delante de los bancos en actitud meditabunda y triste. Sus ojos, abotargados por el sueño é imperfectamente lavados, tenían la frialdad de ojos de cetáceo. Carraspeaba fuerte y esputaba á la casualidad.

El paseo, que solía durar mucho, daba el vértigo por el cuidado con que estudiábamos sus movimientos, hasta que á lo mejor se plantaba y con voz de mando decía:

— ¡Abajo esas patas, so brutos! ¿Os pensáis estar en la cuadra?

Un rápido movimiento automático, militar, desmontaba de golpe todas las piernas y quedábamos mucho más incómodos que antes, pegados á la pared, en nuestros fermentidos bancos.

El paseo seguía... seguía como el de una fiera enjaulada, hasta que plantándose de nuevo de golpe delante de un chico le gritaba:

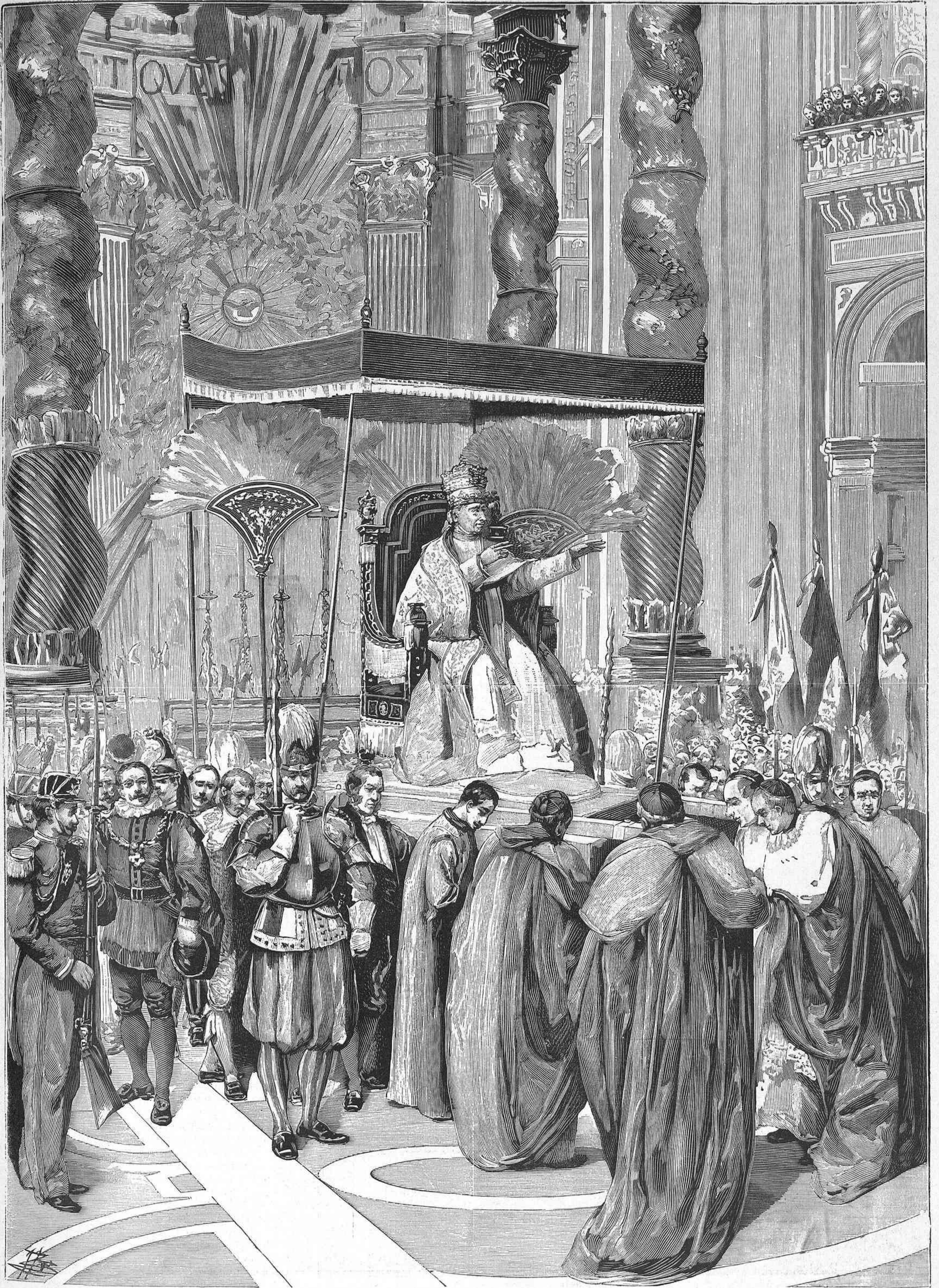
— ¡Las uñas!

El primer movimiento del chico, ¡lo que son las conciencias sucias!, era el de esconder las manos en lo más recóndito de sus bolsillos; pero á la segunda intimación «¡¡las uñas!!» dos manos mugrientas, temblorosas de miedo, con uñas de riguroso luto, se presentaban en forma de piña; y no sé qué era más pronto, si aparecer las manos ó caer sobre ellas un tremendo palmetazo, instrumento que para este género de ejecuciones se usaba. El chico lanzaba un rugido de dolor y salía dando vueltas y soplando por el cuarto. La ejecución era dolorosísima, pero expeditiva; y mientras aquel chico se chupaba los dedos con toda su alma, ya estaba D. Pedro con igual intimación ante otro penitente, y los demás muchachos de la clase buscando la solución á este complicado problema: coger el libro con las dos manos, como era de rito, sin que se vieran las uñas; cosa difícilísima y que daba por resultado: 1.º, libros por tierra; 2.º, estacazos á destajo.

Este suceso se registraba principalmente los sábados, pero también podía suceder otro día cualquiera. No obstante, los chicos no se hacían por esto más limpios; lo que hacían era mondarse las uñas en seco con la navaja.

Terminada ó interrumpida por la distracción de D. Pedro esta faena, seguía paseando y su faz se tornaba por momentos más torva y su tez más plomiza. Se comprendían sus sufrimientos..., sus dolores insupportables de hígado enfermo..., hígado enorme, incommensurable, bajo cuyo peso abrumador nos sentíamos asfixiar.

Y como el disimulo, por grande que sea, no alcanza á encubrir un canguelo de las dimensiones del nuestro, no podíamos remediarlo... Según pasaba el dómine por delante de nosotros, maquinalmente preparábamos el brazo derecho redondeándolo y metiendo el puño cerrado para adentro como si empuñáramos una rodela y levantándolo á la altura de las narices para proteger instintivamente la cara. Este movimiento automático, repetido por todos los chicos del banco sucesivamente, sacaba á D. Pedro de su meditación y aun diré de quicio, y tanto, que sin medir las consecuencias, que podían ser fatales, nos soltaba en los ijares puñetazos de calibre que resonaban en los vacíos del busto como si pegase en un armario va-



ROMA. -JUBILEO EPISCOPAL DE S. S. LEON XIII.-LA BENDICIÓN PAPAL EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO

cío; y diz que de resultas de algunos de éstos, tuvo serios disgustos con padres de *señoritos*; que de padres de internos y otros de igual jaez, más bien recibiera plácemes y enhorabuenas á hallarse allí presentes.

Estas escenas vandálicas eran como una especie de prólogo ó prefacio de lo que iba á suceder después; según el número de las ejecuciones y lo más ó menos encarnizadas de éstas, podíamos nosotros echar nuestras cuentas y calcular, con dos ó tres garrotazos de defecto, la ración diaria que nos tocaría á cada uno.

En ocasiones aquellos escarceos desahogaban algo los alterados nervios de D. Pedro, que tomaba posesión de su poltrona y con aire hasta jocoso nos decía:

— Conque ahora, amiguitos, vamos á ver quién es el majo que se sabe la lección.

Pero en otras el golpear le excitaba como á los caballos el combate, cuando sin jinete ni guía se precipitan frenéticos sobre los cuadros de bayonetas, ciegos de cólera, enloquecidos con el olor de pólvora y de la carnicería. Esos días eran verdaderas hecatombes..., aunque en ninguno faltase, á decir verdad, mucho que rascar.

VII

LA CLASE DE PRIMERO

Una vez acomodado D. Pedro en su poltrona, que era de esas de cuero con clavos gordos, y después de dar un par de palmetazos sobre el pupitre, so pretexto de restablecer un orden que él solo alteraba, un gran silencio envolvía la clase, rara vez turbado por los entrecortados jipidos de los últimos ajusticiados, que solían ser los nuevos; los avezados á la mazmorra concentraban en cuatro gritos muy fuertes todo su dolor y se bebían las lágrimas.

Esta entereza gustaba mucho á D. Pedro.

La lección comenzaba por los de primero. El primero del bando de Roma recitaba con voz nasal, chillona é insoportable una declinación.

SINGULAR

- Nominativo. *rosa*, la rosa.
- Genitivo. *rosæ*, de la rosa.
- Dativo. *rosa*, para la rosa.
- Acusativo. *rosam*, á la rosa.
- Y ablativo. *rosa*, en con por de la rosa.

— ¡Otro!, gritaba D. Pedro.

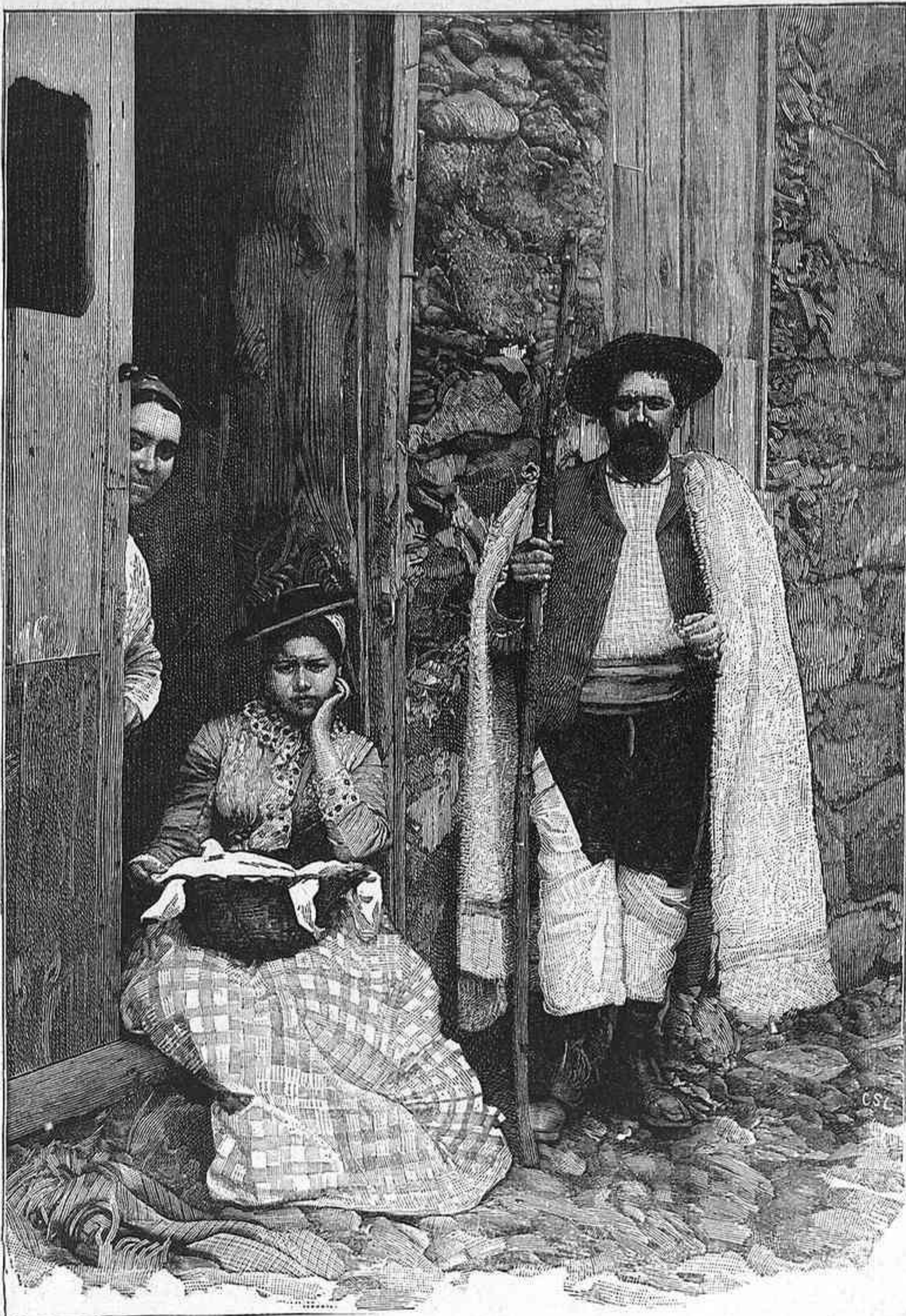
Y otra voz aún más tiple, de un escarabajito que no levantaba ni tanto así, continuaba con extraordinaria rapidez:

PLURAL

- Nominativo. *rosæ*, las rosas.
- Genitivo. *rosarum*, de las rosas.
- Dativo, etc., etc., etc.

— ¡Otro!, decía D. Pedro.

Y el tercero, con voz acatarrada y bronca, de pollo



Isla de Tenerife. — Campesinos de la Laguna (de una fotografía)

en cañones, se arrancaba de nuevo con creciente velocidad:

SINGULAR

- Nominativo. *rosa*, la rosa.
- Genitivo. *rosæ*, de la rosa.
- Dativo, etc., etc., etc.

y así seguía la retahila hasta el último probablemente sin ninguna equivocación y recitado á estilo de cotorra. Y después de *rosa* se deslizaba *dominus-domini* y luego *vir-viri* y *princeps-principis* y... la cosa

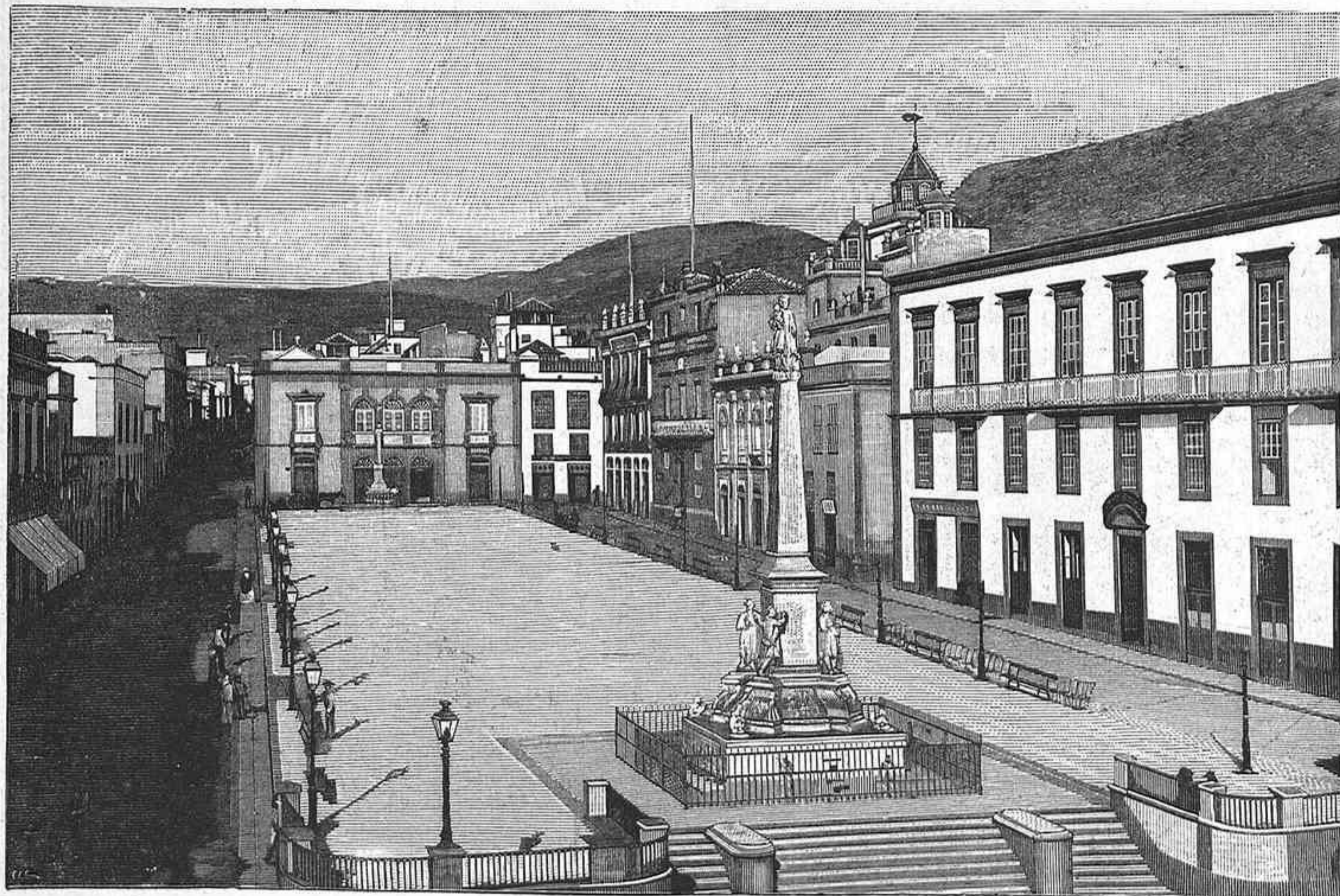
relativo conocido por el «puente de los asnos.»

Después de largarnos de retahila las declinaciones, empezaba el rompecabezas siguiente:

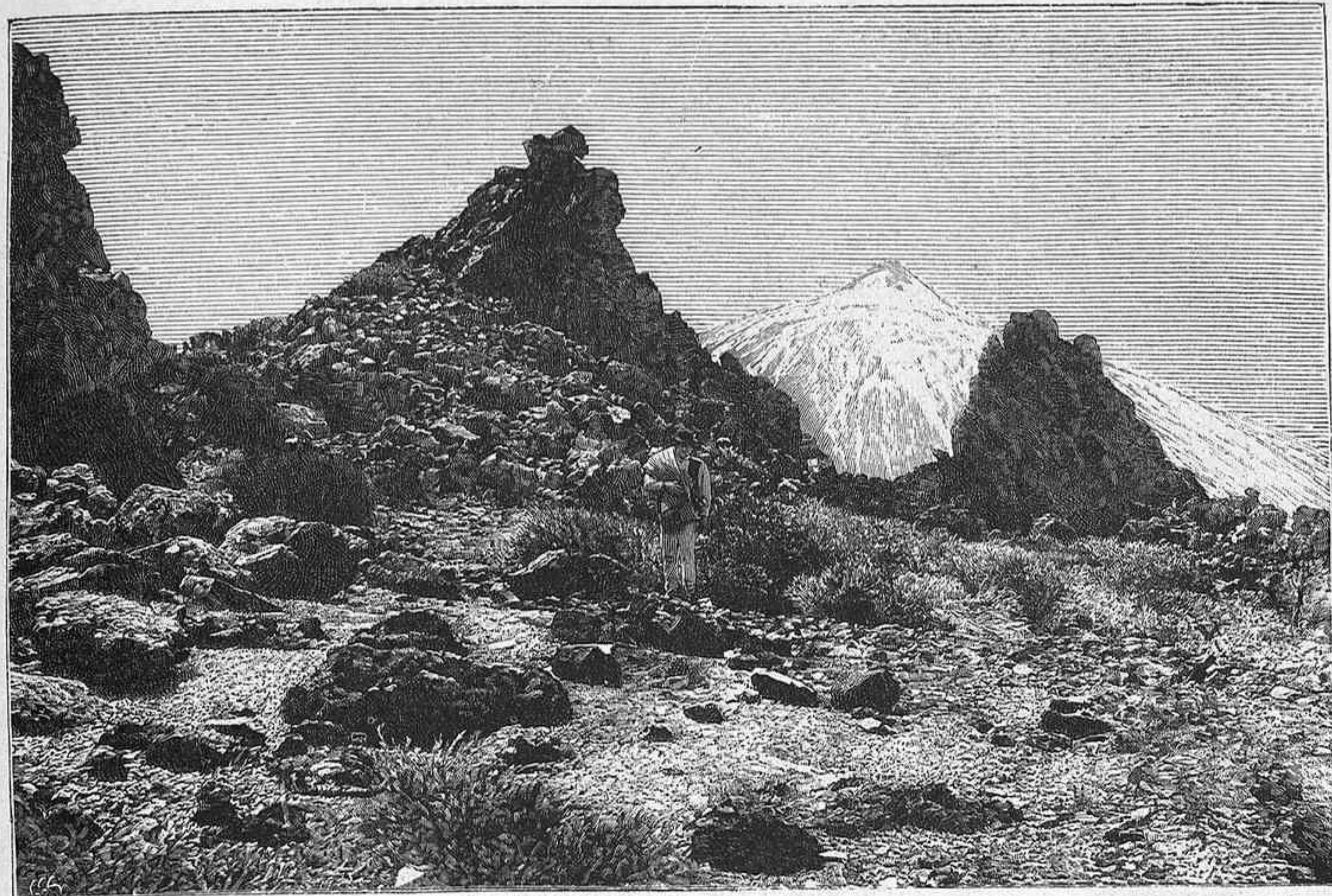
- ¡Nominativo plural!
- Qui... quæ... quæ.
- ¡Acusativo singular!
- Quem, quam, quid.
- ¡Dativo singular!
- Cui.
- ¡De plural!
- Quorum, quarum, quorum.
- ¡Burro!, ¡acémila!, ¡maleta!
- ¡Ah!, sí, señor..., quos, quas, quæ.
- ¡Cernícalo!, ¡cesto de vendimiar!...; otro.
- Caret.
- ¡Tú sí que careces de sentido común, incapaz de sacramentos, ladrón, perro judío!...; otro.
- ¡Quibus!
- ¡Finalmente! Quisquam... Venga de ahí.

Pero no venía nada. Al cabo de dos horas de este ejercicio embrutecedor; sudábamos tinta..., estábamos mareados..., con vértigo y entre quidlibet, quodlibet, quidquam, quicquam, quidpiam, quodpiam y otras atrocidades de igual jaez, perdido el aplomo, contestábamos á la casualidad, sin ton, ni son, ni sentido, ni nada: á unos el miedo les paralizaba la lengua, y se quedaban tiesos y mudos como estatuas; á otros se la desataba, y los desgraciados se lanzaban de cabeza en declinaciones vertiginosas. Se perdían y se ganaban puestos con tal rapidez, que se dió el caso de un chico ser en diez minutos tres veces el primero y tres el último de la clase y encontrarse al fin como al principio. No hay aquellarre que dé mejor idea del mismísimo infierno que aquél fuego graneado de vocablos latinos equivocados, lanzados con voces tímidas unos, chillonas otros, desesperadas todas; era como el paso de las merinas..., un balar incesante, entrecortado por las toscas injurias de D. Pedro, el perro mastín rabioso de aquel ganado.

Y poco á poco la atmósfera se cargaba y las blasfemias de D. Pedro comenzaban á tomar vuelo, á llegar al cielo y á tropezar en los santos hasta dar de lleno en las cosas más sagradas; y entonces, ya loco de cólera..., enronquecido y furibundo se levantaba, se terciaba el manto, empuñaba la vara, y á este quiero, á este no quiero, nos llovía sobre las costillas tal granizada de palos y tan rápida que no se com-



Plaza de la Constitución en Santa Cruz de Tenerife



Isla de Tenerife. - El pico de Teide, cuya altura sobre el nivel del mar es de 3.730 metros

prendía cómo un solo hombre y una sola vara pudiera levantar tanta ampolla en tan poquísimo tiempo. Y mientras nosotros mohinos y maltrechos nos limpiábamos el polvo, la sangre, los mocos y las lágrimas, él se arrojaba sobre su poltrona sofocado, y haciéndose viento con un paño de la capa nos decía:
- ¡Pues ya veréis lo que es bueno en las conjugaciones! ¡María Santísima del Carmen!

LUIS DE LLANOS

(Concluirá)

LAS ISLAS DE TENERIFE
Y GRAN CANARIA

Mucho podríamos decir acerca de estas dos islas que forman parte del archipiélago de las Canarias; pero ni el espacio de que disponemos ni la índole del periódico nos permiten extendernos en consideraciones históricas y geográficas, debiendo reducirse nuestro trabajo á trazar algunos apuntes descriptivos que sirvan de explicación de los grabados que publicamos en el presente número.

La principal belleza de Canarias está, por decirlo así, en su clima, benigno hasta tal punto, en las regiones bajas, que ni en invierno la temperatura baja de 17° ni en verano excede de 26 ó 27: las Afortu-

nadas las llamaron por esta razón los antiguos, y en ellas se supuso por autores de edad remota que estuvieron situados los Campos Elíseos; y en verdad que bien merecen el nombre de paraíso esas islas donde se producen casi todas las plantas intertropicales y adonde acuden millares de extranjeros, especialmente ingleses, en busca de aires sanos que fortalezcan sus cuerpos minados por crueles dolencias y de hermosos paisajes que distraigan sus espíritus gastados por el trabajo ó estragados por los placeres.

En el fondo de extensa bahía y mal resguardada por el castillo de San Cristóbal, ante cuyos fuegos retrocedió en otros tiempos el gran almirante Nelson, surge ante el viajero que á Tenerife llega la capital del archipiélago, Santa Cruz de Tenerife, ciudad de aspecto marcadamente moderno con calles anchas y

rectas y algunas plazas, como las de Weyler y de la Libertad con hermosas alamedas. Los edificios particulares son de lindo aspecto y entre los públicos descuellan los dos hospitales, el civil y el militar, el nuevo palacio de la Capitanía general, el edificio de la Asociación de Socorros mutuos, el casino de Santa Cecilia, con un salón de conciertos capaz para 700 personas, y la iglesia de la Concepción, templo de cinco naves, ricamente adornado, en cuya sacristía consérvanse varias joyas de gran valor. En la plaza de la Constitución, que reproduce uno de nuestros grabados, existe un monumento de mármol de Carrara, obra de Canova, que representa á la Virgen de la Candelaria apareciéndose á los guanches: la imagen de la Virgen descansa sobre un obelisco que arranca de un pedestal octágono, en cuatro de cuyos ángulos se ven las estatuas de los cuatro reyes guanches que se unieron á los conquistadores españoles.

La villa de Orotava extiéndese al fondo de un valle de belleza superior á toda ponderación, por donde serpentean multitud de arroyos que fecundan con sus aguas una de las más feraces comarcas de aquellas islas y una de las más encantadas regiones del mundo, que hizo exclamar á Humboldt: «Después de haber recorrido el Orinoco, las cordilleras del Perú y los hermosos valles de México, confieso que no he visto en ninguna parte un cuadro más atracti-



Isla de la Gran Canaria. - Procesión del Viernes Santo en la plaza de la Constitución de Las Palmas



Isla de Tenerife. - Panorama del puerto de la Orotava

vo, más armónico por la distribución de las masas de vegetación y de las rocas.» Orotava, la villa de las flores, como algunos la llaman por ser los jardines adorno casi indispensable en todas las casas y crecer en ellos las flores con profusión asombrosa aun en los meses de invierno, es población de sello aristocrático, por ser residencia de las familias más nobles de la isla. Sus edificios son poco notables, y como único monumento puede citarse la iglesia de la Concepción, en la cual se admira un precioso tabernáculo de mármol, labrado en Génova. En sus alrededores existe un notable Jardín Botánico, fundado en 1788 por el marqués de Villanueva del Prado, para la aclimatación de plantas exóticas. Pero la mayor fama de la Orotava débese á sus excepcionales condiciones climatológicas, que hacen de ella estación invernal muy superior á Niza y aun á la misma vecina isla de Madera.

La Orotava es el punto de partida para verificar la ascensión al pico de Teide, llamado también de Echeide, ó del Infierno: hállase éste situado en el centro de Tenerife y rodeado de un inmenso círculo de montañas llamadas las Cañadas, cuyos altos cerros se elevan á 2.700 metros sobre el nivel del mar, siendo de 3.730 metros la altura del pico, cuyo cráter tiene 553 metros de diámetro. La ascensión es difícil y para ella se emplean dos días desde la salida de la Orotava;



A ORILLAS DEL MAR, dibujo de Eduardo Patry



VALENTINA, cuadro de Guillermo Wolf

pero una vez llegado el excursionista á lo alto del pico, el espectáculo que á su vista ofrecen aquellas formaciones volcánicas y el hermoso panorama que desde allí se descubre le compensan de todas las penalidades sufridas.

Siguiendo nuestra descripción de los grabados que en este número figuran, dejaremos la isla de Tenerife para decir algo de Las Palmas, capital de la Gran Canaria, asentada en medio de un extenso valle lleno de palmeras y bañada al Este por el Atlántico. Su clima, de excepcional benignidad, y los infinitos encantos que en sus alrededores ha prodigado la naturaleza, justifican la predilección que por ella demuestran los que en invierno huyen de los fríos del Norte, ansiosos de temperaturas primaverales. La ciudad, dividida por el riachuelo Guinguada en dos barrios, el de la Vegueta y el de Triana, tiene bonitas calles, amplias plazas, bellísimos paseos y un magnífico teatro inaugurado no hace mucho tiempo. En la plaza de Santa Ana ó de la Constitución se encuentran, uno enfrente de otra, el Ayuntamiento y la Catedral, que son los principales monumentos de Las Palmas; soberbio edificio el primero, coronado por el escudo de la ciudad, y hermosa fábrica la segunda, de estilo gótico con rica fachada, concluida en nuestros días.

Digamos para terminar que los hijos de Canarias son vivos, agudos y amantes de la instrucción y del trabajo; pronuncian el castellano con una dulzura especial, que parece reflejo de su bondadoso carácter. En algunas islas los habitantes del campo llevan trajes sumamente típicos, aunque poco estéticos, como por ejemplo, los campesinos de La Laguna (Tenerife), conocidos con el nombre de *magos*, que reproduce uno de nuestros grabados. — X.



Bellas Artes. — En las cercanías de la tumba de Ti (Egipto) se han encontrado dos hermosas estatuas de madera que por el vigor realista de la expresión superan á la famosa figura que hace tiempo se descubrió y merece por lo mismo ocupar uno de los primeros puestos en la historia de la plástica egipcia.

Barcelona. — De notables bajo todos conceptos merecen ser calificadas las conferencias recientemente dadas en el Ateneo Barcelonés por D. Felipe Pedrell y D. Francisco Soler y Rovirosa, maestro en el arte de los sonidos el uno y maestro en la pintura escénográfica el otro. Tres han sido las conferencias del maestro Sr. Pedrell: la primera, preparatoria, versó sobre los dos períodos de música homófona y polifona que precedieron al armónico moderno; fué objeto de la segunda Palestrina, de quien expuso el disertante los hechos biográficos, el carácter, esencia y sublimidad de su música y su influencia en los compositores modernos; en la tercera, finalmente, ocupóse el Sr. Pedrell del ilustre maestro español Tomás Victoria, describiendo sus principales hechos biográficos, enumerando las ediciones monumentales de sus obras, definiendo el carácter y esencia y señalando la sublimidad expresiva de sus composiciones, haciendo un paralelo entre Victoria y Palestrina, estudiando detenidamente los *Cantos de la Pasión*, de Victoria, probando que el carácter de la antigua escuela música española es esencialmente expresivo y afirmando que Victoria figura entre los primeros compositores del siglo XVI y que en él está la génesis de nuestra música y el fundamento psicológico que legitima su nacionalidad. Cada una de estas conferencias, en las cuales ha hecho gala el Sr. Pedrell de sus conocimientos profundos, de su erudición vastísima y de su corrección en el decir, ha sido, por decirlo así, ilustrada con audiciones de los más selectos trozos de los maestros; de quienes se ocupaba, trozos perfectamente ejecutados, en la primera por varios distinguidos profesores de instrumentos de cuerda y viento, dos solistas y una pequeña masa coral, y en las otras dos por una numerosa masa de voces, y que causaron verdadero entusiasmo en el numeroso auditorio.

La conferencia del Sr. Soler y Rovirosa fué interesantísima y en extremo amena: versó sobre el espectáculo teatral desde su origen, moderno, en Florencia hasta nuestros días, con sus evoluciones y vicisitudes desde el punto de vista decorativo, tema que el conferenciante enriqueció con sinnúmero de anécdotas, reflexiones y recuerdos sobre varios hechos, artistas y costumbres, así de España como del extranjero. El Sr. Soler y Rovirosa, cuyas admirables obras han sido por doquier aplaudidas, demostró en la conferencia que conoce á fondo la técnica y la historia del arte que ejerce y demostró también poseer no comunes dotes de escritor y sobre todo de *conteur*, haciéndose notar su estilo por la sencillez, gracejo, sobriedad y naturalidad, que cautivaron al numeroso y escogido auditorio hasta el punto de hacerle parecer breves los cinco cuartos de hora que duró la conferencia. A modo de ilustraciones de ésta había expuestos en el salón bocetos, láminas, apuntes, etc., de los principales pintores escénográficos antiguos y modernos, y en otro local varios teatros representando las principales decoraciones pintadas por el Sr. Soler y Rovirosa.

Ambos conferenciantes obtuvieron sendas ovaciones entusiastas; al enviarles nuestra más sincera felicitación, hacémosla extensiva á nuestro querido amigo y distinguido colaborador D. José Yxart, presidente del Ateneo Barcelonés, por sus inteligentes iniciativas, que buena falta hacían en el que tiene derecho á ser el primer centro de la vida artística, literaria y científica de nuestra ciudad.

Teatros. — En el teatro de la Corte, de Cotha, ha obtenido gran éxito un drama en tres actos, de Victor Naumann, *El derecho á la moralidad*, que es una protesta contra la moderna escuela realista alemana.

— En Liverpool los individuos de la sociedad Carl Rosa han

estrenado con excelente éxito una ópera titulada *La fuente de oro*, original del difunto compositor Goring Thomas: algunas piezas que éste había dejado sin terminar han sido compuestas por P. Waddington.

París. — En la Comedia Francesa se han estrenado: *Sapho*, drama lírico en un acto y escrito en hermosos versos por Armando Silvestre, y *La paix du menage*, comedia en dos actos de Guy de Maupassant, muy bien escrita, pero de argumento verdaderamente repulsivo.

Londres. — En el teatro de la Royalty se ha representado con buen éxito una versión inglesa del interesante drama alemán *Alexandra*, de Ricardo Voss, y en el teatro de la Court se ha estrenado también con buen éxito una comedia de A. W. Pine-



M. JULIO FERRY, presidente del Senado francés fallecido repentinamente en París en la tarde del 17 del corriente

ro, *The amazons*, graciosa sátira contra las mujeres que sienten inclinaciones y gustos varoniles. En Covent Garden se prepara una temporada wagneriana que durará desde 7 de junio á 11 de julio: se estrenarán *Las Walkirias* y *Siegfrido* en alemán, para lo cual se han contratado los principales artistas de Berlín, y *Los maestros cantores* en italiano con Lassale y Rezké; con éstas alternarán otras obras del gran maestro ya conocidas en Londres.

Madrid. — Se han estrenado con éxito satisfactorio: en Lara, *Carranza y compañía*, graciosísimo sainete en un acto de don Tomás Luceño; en Apolo, *La mujer del molinero*, zarzuela en un acto de D. Fiacro Yrayoz y D. Jerónimo Jiménez, de argumento interesante, desarrollado con habilidad y gracia y de música agradable; y en Eslava, *Triple alianza*, zarzuela en un acto, del Sr. Jackson Veyán, con música del maestro Caballero. En la Comedia se ha verificado el beneficio de doña Julia Martínez con la *reprise* de la bellísima comedia en tres actos, de Vital Aza, *El sombrero de copa*.

Barcelona. — En el Tivoli se ha puesto en escena, entre otras, la ópera de Bretón *Los amantes de Teruel*; en el Circo Barcelonés se ha estrenado una bellísima opereta en tres actos del maestro Carlini, *I diavoli della corte*, obra graciosa, con música muy bonita y muy bien puesta en escena y representada por la aplaudida compañía Tani; y en Novedades se ha verificado el estreno de un drama en tres actos y un epílogo de D. Manuel Rovira y Serra, *L' hereu del mas*, que el público ha recibido con aplauso.

Necrología. — Han fallecido recientemente:

Guillermo Czerwinski, notable pianista y compositor polaco. Luis Lindenschmitt, fundador y director del Museo central Romano-Germánico de Maguncia, autor de importantes obras de arqueología, entre ellas *Manual de la arqueología alemana* y *Las antigüedades de nuestro período pagano*.

Fernando Quinquerez, pintor de historia, cuyos cuadros tienen generalmente por asuntos episodios de la historia de Croacia. Victor de Meyenburg, escultor suizo, notable por sus bustos, retratos y también como coleccionista artístico.

Juan Pettie, ilustre pintor de historia y de género, inglés, individuo de la Academia de Londres y especialmente conocido por sus cuadros militares y por sus retratos.

Enrique Schlessinger, pintor alemán que se dedicó con gran éxito á la pintura histórica y de género.

Augusto Wittig, profesor de escultura en la Academia de Dusseldorf.

D. Eusebio Martínez de Velasco, distinguido escritor y redactor en jefe de *La Ilustración Española y Americana*.

Julio Ferry, dos veces ministro de Instrucción pública, ministro de Negocios Extranjeros, dos veces presidente del Consejo de Ministros, candidato en las últimas elecciones para la presidencia de la República, recientemente elegido presidente del Senado: fué uno de los hombres que mayor influencia han ejercido en la política francesa contemporánea.



El memorialista, cuadro de Salvador Viniegra. — Desde que la instrucción se ha generalizado un tanto más que antes, ha perdido el memorialista buena parte de la importancia que tuviera cuando el saber escribir era poco me-

nos que artículo de lujo; no faltan, sin embargo, entre ciertas clases del pueblo clientes, hembras en su mayoría, gracias á los cuales aún se conserva ese tipo tradicional con más letra menuda que buena letra, ajustador de cuentas *ad usum familiarum* que el Gran Capitán envidiaría y más conoedor de la gramática parda que de la académica, depositario de multitud de secretos, confidente de amores más ó menos desinteresados y confeccionador de ciertas fórmulas de estilo con que *embellece* las ideas que en forma rudimentaria le suministran sus parroquianos. Tal es el personaje que ha inspirado al ilustre pintor Viniegra el hermoso cuadro que reproducimos, cuadro tan bien concebido que nos parece asistir á la escena real que representa, y tan acabado en su conjunto y en sus menores detalles que cabe dudar si la bellísima decoración que le sirve de fondo ha sido hecha para que sobre ella destaquen mejor los personajes ó si éstos están puestos en el lienzo sin otro objeto que dar mayor vida á aquélla. Viniegra que prodiga un raudal de sentimiento y poesía en *La bendición de los campos*, que describe magistralmente las costumbres de nuestros antepasados en cuadros como *Un bautizo* y *La firma del contrato de matrimonio*, que hace asomar á nuestros ojos las lágrimas en *La muerte del torero* y á nuestro labio la risa en *Para dos perdices... uno*, obras todas conocidas de nuestros lectores por haberlas reproducido LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, aborda en *El memorialista* un nuevo género para el que demuestra las mismas excepcionales aptitudes que en todos los demás ha patentizado.

El eminente poeta italiano Carlos Goldoni, retrato de Alejandro Longhi. — Hace poco se ha conmemorado en toda Italia el centenario de la muerte de Carlos Goldoni, el famoso poeta veneciano nacido en 1707, el que á la edad de ocho años componía una comedia, el que á poco de haber cumplido los veinticinco comenzaba por toda la península italiana su vida errante y su gloriosa carrera de autor dramático, el que después de triunfar en los teatros de su patria triunfaba también en París, donde se estableciera en 1796, obteniendo éxito con *Le Bourru bienfaisant*, comedia en tres actos representada en el Teatro Francés en 1771; el Moliere italiano, como le llaman otros; el Terencio de las lagunas, como le denominan otros. El retrato de Goldoni que publicamos es del famoso retratista y grabador, contemporáneo y compatriota suyo, Alejandro Longhi, y se conserva en el Museo Carrer, de Venecia.

Un asalto (recuerdo de Carnaval), cuadro de Ramiro Lorenzale (Salón París). — Una escena de Carnaval, desarrollada en el zaguán de una vivienda señorial de esta ciudad, una de las pocas joyas del Renacimiento que por fortuna ha respetado la demoledora piqueta, ha servido de tema á Ramiro Lorenzale para producir un cuadro que atrae desde luego por su armonía y por su acertada tonalidad. El escenario escogido por el artista, rico en su ornamentación, avalora el cuadro que en él se desarrolla, sin que la heterogénea diversidad de trajes y sus abigarrados matices produzcan mal efecto. Ahí es donde el pintor ha podido dar muestras de sus aptitudes y de su buen acierto y discreción en armonizar tonos y colores vivos y brillantes. No en balde tuvo por maestro á su respetable padre Claudio Lorenzale, á quien tanto debe el arte de nuestra región.

Jubileo episcopal de S. S. León XIII. La bendición papal en la basílica de S. Pedro. — Grandiosas han sido las fiestas celebradas en Roma con motivo del jubileo episcopal del Papa León XIII, habiendo sobresalido por su magnificencia las que se verificaron en la hermosa basílica de San Pedro el día 19 de febrero último. El momento en que el virtuosísimo y sabio Pontífice sentado en la silla gestatoria dió la bendición papal á la inmensa multitud que le rodeaba fué imponente é indescriptible: precedido por varios trompeteros y llevando á los lados cardenales, obispos, guardias nobles, caballeros de honor con su clásico traje á la española, caballeros de capa y espada y demás dignatarios de la corte pontificia, Su Santidad recorrió las amplias naves de San Pedro en medio de las aclamaciones de los fieles, que sintetizaban en aquel momento la satisfacción, el entusiasmo inmenso con que la Cristiandad toda ha conmemorado el quincuagésimo aniversario del episcopado de León XIII.

A orillas del mar, dibujo de Eduardo Patry. — Bellísimo bajo todos conceptos es el dibujo del artista inglés Patry: así la figura, esbelta, natural, elegante en su conjunto y de rostro verdaderamente hermoso, como el mar cuya superficie apenas rizada por tenue brisa materialmente se aleja hasta confundirse con el horizonte, todo en este dibujo denota un dominio completo de la técnica artística, puesto al servicio de un asunto simpático y encantador.

Valentina, cuadro de Guillermo Wolff. — Mucho han discutido y escrito los filósofos desde la más remota antigüedad hasta nuestros días sobre el concepto de la belleza sin que ninguno haya logrado dar una definición exacta y completa de la misma, y sin embargo, pocos hombres hay que no sientan, aunque no se la expliquen, esa calidad de las cosas que produce admiración y deleite. Cualquiera que vea el hermoso busto de Valentina, de Wolff, no admirará en él la expresión de lo bello? ¿No se deleitará contemplando aquellas facciones correctas, aquellas líneas puras, aquellas morbideces superiores á todo encomio? Obras como esta no es menester analizarlas detenidamente, seducen desde luego, y el que las produce se acredita de artista de genio y se conquista lugar preeminente en el mundo del arte.

Acto de descubrir el busto de Tomás Carlyle en la Biblioteca pública de Chelsea, en Londres. — Hace poco se ha verificado en Chelsea, que hoy forma parte de Londres, una interesantísima ceremonia, la de descubrir el busto del ilustre filósofo é historiador inglés Tomás Carlyle, erigido en una de las salas de la Biblioteca pública. El busto, copia de otro admirablemente modelado por sir Edgardo Boehm, fué descubierto por el reverendo Geraldo Blunt, el cual, antes de quitar la tela que cubría la escultura, pronunció un discurso recordando la amistad que le unió con el autor de la *Historia de la Revolución francesa* y de *Los héroes*.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.



I

La campana había dado el primer toque para la comida, y los bañistas se iban reuniendo poco á poco en el salón para esperar el segundo. Las señoras entraban elegante y cuidadosamente vestidas, se cambiaban saludos, ojeadas y se detenían formando corrillos.

— ¡Qué bien le sienta á su cuñada de usted ese vestido azul!, dijo la condesa Altobelli á Clelia Orlandi.

— Sí, el azul es el color predilecto de Paulina, contestó Clelia; pero dígame usted, condesa, ¿cómo no ha bajado usted hoy á almorzar?

— He tenido jaqueca; ni siquiera las duchas sirven para mi mal; todas las curas son inútiles.

— Ponte derecha, María, dijo la señora Ferrini á su hija, jovencita alta, angulosa y desgarrada, que entraba en aquel momento.

— Por más que haga, dijo en voz baja Clelia Orlandi á la condesa, por más que la traiga á los baños, temo que tampoco consiga nada este año; no se presenta un marido para un remedio.

— ¿Con semejante abundancia de jóvenes?

— Como no se la dé al Sr. Bianchelli.

— Creo que está tan desesperada que se la daría hasta á un viejo tan achacoso como él. Falta saber si Bianchelli la aceptaría.

— Pero ¿no toca nunca esa campana?, dijo el Sr. Franchi, dejando sobre la mesa el periódico que estaba leyendo. El baño me abre un apetito... ¿Quién es ese majadero?, añadió fijando la vista en un desconocido que entraba por primera vez en aquel salón.

Todos se volvieron para observar al recién llegado, y Rita Alfieri, avispada muchacha de quince años, no pudo contener una carcajada.

Era en verdad cosa de risa el ver aquel cuerpo largo, negro, con la barba erizada, el cabello largo, la corbata puesta sin gracia y anteojos azules.

Entró tan distraído como si se estuviese paseando por el campo, y cuando levantó la vista y se encontró entre tanta gente, se quedó cortado, descubrióse y corrió en derechura al comedor, mientras resonaba el segundo toque de la campana que los bañistas reunidos en el salón acogieron con unánime exclamación de contento.

Pero no se movieron, antes bien siguieron aguardando y charlando, porque sabían que no se servía en seguida la comida. El capitán Baldi pasó en su cochecito de mano y todos acudieron presurosos á preguntarle por su salud.

Aquel arrogante joven, en la flor de su edad, condenado á ir en un coche de manubrio porque estaba paralítico de las piernas, interesaba á todos. El capitán meneó la cabeza, indicando que no encontraba alivio, y se dirigió al comedor. Tenía que ocupar su puesto antes que los demás porque, estando la estancia llena, no habría podido pasar.

— ¡Pobrecillo!, exclamó Clelia Orlandi siguiéndolo con la vista. ¡Tan joven y condenado á la inmovilidad!

— Y solo, respondió la señora Ferrini; si al menos estuviese casado, tendría compañía, consuelo; pero los hombres cuando están buenos no piensan en el porvenir, y ese es un ejemplo.

— Ya salió la señora Ferrini con su preocupación sempiterna, dijo la señora Alfieri al Sr. Franchi: ¡Cuántos despropósitos le obliga á decir esa hija que no puede casar! Por verla colocada se la daría á cualquiera.

— Es que usted no sabe lo que significa buscar diez años infructuosamente. Su hija de usted, Rita, es muy niña; es bonita y no estará soltera á los treinta años; pero si acaso...

— Aseguro á usted que procuro educarla de modo que pueda pasar sin marido, y de todos modos no será nunca tan ridícula como esa señora.

— ¿Quién es ese tipo raro que ha llegado hoy?, preguntó la Orlandi á un caballero que entraba en aquel momento, después de saludarle.

— Lo ignoro.

— ¿Lo ignora usted que siempre está tan bien informado?

— ¡Si viese usted qué facha!, dijo Rita Alfieri. Yo no he podido contener la risa.

— Pero ¿quién será?, preguntó Paulina Orlandi.

— ¡Qué curiosa eres!, le dijo su cuñada.

— Por lo que á mí toca, desearé que no lo hayan puesto en la mesa á mi lado, dijo la condesa Altobelli; esa cara bastaría para quitarme el apetito.

— ¿Quién sabe de dónde ha salido?, añadió Paulina.

— Es un profesor, una persona muy distinguida, dijo la señora Ferrini acercándose al corro.

— Apuesto algo á que está disponible, indicó el marqués Rinaldi ofreciendo el brazo á la condesa y pasando con ella al comedor.

Imitando su ejemplo, entraron todos en la misma habitación, donde reinó un momento de confusión, y cuando cada cual llegó á su sitio resonó un ruido de sillas, de roce de vestidos de seda y después choques de platos y pasos, y finalmente voces, conversaciones y risas.

Se habló del recién llegado, y todas las miradas lo buscaban en aquellas dos largas mesas, hasta que lo divisaron sentado junto al capitán Baldi, con el cual había entablado una conversación que parecía muy interesante.

— ¡Pobre capitán!, exclamó la condesa. Está condenado sin poder escapar á oír todos los discursos de cuantos se acercan á él; yo hubiera mandado que me trasladasen el cubierto si me hubiese tocado ese ente por vecino.

— En estos sitios se ven tipos de todas las razas, dijo el marqués Rinaldi; ¿quién sabe de dónde ha salido?

— Parece que venga del mundo de la luna, exclamó la condesa riéndose de la ocurrencia.

El marqués, que no quería ser menos, dijo que le parecía el mago Merlín.

— ¿Y por qué no puede ser un sujeto excelente?, objetó Clelia Orlandi. Tenéis muy poca caridad con el prójimo... Juzgar de la gente así, á primera vista...

Clelia tenía algo de caballeresco en su naturaleza, y cuando veía que todos se pronunciaban contra una sola persona quería defenderla á todo trance.

— Pues guárdese usted para sí ese pollo, dijo irónicamente la condesa; pero no nos lo presente usted.

Clelia comprendió que había cometido una torpeza, y que por romper una lanza en favor de un individuo desconocido se exponía quizás á perder la popularidad alcanzada entre aquellas señoras por su aspecto simpático y por la elegancia de sus trajes.

— No hagas caso de esa gente, le dijo su hermana, sólo se pagan de las apariencias: son necios.

— Me callo porque no quiero enfadarme; mientras permanezca aquí deseo estar en paz con todos.

— ¿Hasta con el recién llegado?

— Hasta con él, y si se presenta la ocasión le haré buena cara; me conduce que todos lo ridiculicen cuando tal vez sea muy simpático. Desde luego se echa de ver que es un hombre estudioso.

— ¡Ya lo creo! Como que es profesor de ciencias naturales, hombre de erudición que ha hecho mucho bien á la humanidad con las cosas que ha descubierta y sabe además muchas otras.

— Pero ¿quién te ha dicho todo eso?

— María Ferrini, que ha ido á preguntar por él al médico.

— Es muy curiosa esa muchacha.

Y volviéndose á su vecino de mesa añadió:

— ¿Sabe usted que el recién llegado es persona muy distinguida, hombre docto, un pozo de ciencia?

— Para mí será siempre un salvaje, dijo la condesa; ¿y se puede saber el nombre de ese gran personaje?

— Lo ignoramos, contestaron las Orlandi.

Pero el marqués, siempre galante y dispuesto á satisfacer la curiosidad de una dama hermosa, lo preguntó al camarero que le servía en aquel momento.

— Es el profesor César Uberti, dijo luego volviéndose á la condesa.

— ¡Cómo! ¿Ese tipo excéntrico es el hombre de quien tanto se ha hablado, que ha ido á Asia á estudiar el cólera? Se comprende que no le haya atacado.

— ¿Por qué?

— Porque el cólera habrá tenido miedo de su cara.



Oyó al doctor que hablaba con el profesor Uberti

Todos se creyeron obligados á reír este nuevo chiste de la condesa.

— Pues no es tan feo, dijo la señora Ferrini; me parece que si se quitase esos horribles anteojos parecería otro hombre.

— Y sobre todo si tuviese una mujer que le cuidase la ropa y le hiciese el lazo de la corbata, añadió sonriendo la señora Orlandi.

— Precisamente estaba pensando en ello.

La condesa sonrió, y volviéndose al comensal de al lado, le dijo:

- Lo que es ahora se arregla la boda.
 - Pues harán buena pareja, contestó éste. Pero me parece que en lugar de mirar hacia aquí y ocuparse de la señorita Ferrini, escucha con interés lo que le dice el capitán.
 - ¡Pobrecillo! Le estará refiriendo sus males, esperando sin duda que haga algún milagro con su ciencia.
 - ¡Qué poca educación demuestra el estar hablando siempre en voz baja!, dijo la señora Ferrini á su hija mirando á la condesa; luego echó una ojeada al profesor, cada vez más animado en su conversación con el capitán, y añadió: Apuesto á que bajo esos anteojos hay dos ojos hermosos é inteligentes.

II

Era una mañana fría y nebulosa, y Paulina Orlandi no tenía ganas de tomar duchas.

La bañera había ido á llamarla hasta tres veces, pero ella se había vuelto del otro lado y continuaba durmiendo.

Aún no estaba despierta del todo cuando oyó llamar por cuarta vez, y una voz que le decía:

- Si no viene usted se lo diré al médico, que no quiere que dejen de cumplirse sus órdenes.

- Voy, voy, gritó Paulina.

Y casi sin pensarlo saltó de la cama, se puso una bata y bajó corriendo al gabinete de duchas.

Era una verdadera tortura en aquella mañana húmeda y fría el tener que recibir en la espalda aquella lluvia helada; sólo al pensar en ello temblaba con todo su cuerpo y daba al diablo al inventor de semejante medio curativo.

Pero entretanto la lluvia helada interrumpió sus meditaciones cayéndole entre cabeza y cuello, Paulina se puso á correr, á saltar, quería escaparse por cualquier lado; pero si huía de la ducha la perseguía una columna de agua; no había escapatoria; era forzoso someterse á la voluntad del médico y de la bañera.

Cuando se sintió envuelta en una sábana seca dió un suspiro de satisfacción, y lista como un corzo se dejó enjugar y frotar hasta que se le puso colorada la piel; luego se puso más que de prisa el vestido y salió corriendo al campo sin hacer caso de la mañana fresca y de la lluvia enojosa, menuda, que caía del cielo y le calaba los huesos.

- Debo moverme, dijo, pero por aquí no habrá nadie; sería una locura salir con este tiempo. No encontraré un perro al que decir dos palabras, siquiera para distraerme.

Aún no había acabado de hacer estas reflexiones cuando divisó á lo lejos á las Ferrini, madre é hija, que cogidas del brazo paseaban resguardándose de la lluvia con un paraguas.

- ¡Cosa más rara!, pensó. No salen nunca cuando hace sol, y ahora...

Acordóse de que la señora Ferrini odiaba el sol y no se exponía á sus rayos sino cubierta con un espeso velo, sin duda porque no se le estropeará el cutis, ó quizás también porque no estaba ya tan fresca y lozana que pudiera presentarse impunemente á una claridad intensa, y prefería salir con su hija á la dudosa de un día nublado.

Paulina no podía detenerse, y siguiendo su camino, se encontró con las dos mujeres; las saludó al paso mientras se encaminaban por un sendero al término del cual se divisaba al médico del establecimiento, que iba hacia ellas dando el brazo al profesor Uberti.

Paulina comprendió que la Ferrini daba caza al profesor, y curiosa por saber cómo lo pararía, dió una carrera para llegar á una senda paralela á aquella en la que debían encontrarse y separada únicamente por un cercado que, mientras permitía oír cuanto se decía, servía de escondite.

Oyó primero al médico que hablaba con el profesor Uberti de la enfermedad del capitán Landi, y le confesaba que no la entendía y deseaba que lo visitase y le pudiese dar algún consejo.

Las Ferrini llegaron cerca de ellos, y la madre pidió al médico un remedio para ciertos dolores que la atormentaban, y luego le rogó que la presentase al profesor. Hizo muchos elogios de él y le dijo que lo conocía de nombre, le habló de su viaje á Asia y de sus estudios sobre el cólera, y charlando de este modo se unió á ellos para volver juntos al establecimiento, mientras el tiempo era cada vez más amenazador.

Paulina siguió paseando para entrar en calor, y pensado que también le hubiera gustado hablar con Uberti. Tenía una curiosidad irresistible por todas las cosas nuevas, originales, desconocidas.

Aquel hombre, que repugnaba á todas las señoras delicadas y del que todos decían que era un sabio, picaba su curiosidad, del mismo modo que su cuñada, llevada de un sentimiento generoso, había salido en defensa de aquel hombre, tratado injustamente y sólo por causa de su aspecto exterior.

Cuando entró en el salón lo encontró junto á la chimenea encendida, hablando todavía con el médico y acosado á preguntas por la señora Ferrini.

Acercóse al fuego, atraída por la llama que chisporroteaba alegremente.

El profesor suspendió la conversación y se puso á observarla al través de los cristales de sus gafas con mirada fija, insistente, que la obligó á bajar los ojos.

- ¿Quién es esa señora?, preguntó en voz baja al médico.

- La señorita Orlandi.

Paulina se cansó de que la mirasen con tanta insistencia é hizo un movimiento para marcharse.

- Perdóneme usted, señorita, le dijo el profesor; ¿es usted acaso pariente de la señorita F?..

- No la conozco; ¿por qué me lo pregunta usted?

- Se parece usted tanto á ella... Perdóneme usted mi indiscreción.

- No hay de qué.

El médico presentó al profesor á Paulina, y luego prosiguió su interrumpida conversación. Explicaba á Uberti la enfermedad del capitán Baldi, y le decía que éste había sido siempre un joven sano y robusto; pero que un año húmedo y lluvioso, después de las grandes maniobras sintió un dolor agudísimo en todo el nervio isquiático, dolor que aumentaba de continuo; de nada sirvieron cuantos remedios se prescriben en casos semejantes; sobrevino luego la atrofia muscular, y ahora estaba allí sin poder moverse, en la flor de su edad, y sin que los baños le produjesen el menor alivio.

- ¿Ha ensayado usted la congelación de la parte enferma, como se ensaya ahora con buen éxito?, preguntó Uberti.

- No administro más que curas hidroterápicas, ni hago nuevos experimentos; si le parece, asuma usted la responsabilidad.

- Ese joven me interesa, repuso el doctor; acompañeme usted á verlo.

Así diciendo, saludaron á las señoras y salieron.

La Ferrini continuó junto al fuego haciendo mil elogios del profesor. No le parecía tan feo, sino un poco descuidado en el vestir; comprendíase que los estudios no le dejaban tiempo para ocuparse de otra cosa; en cuanto á ella, le gustaba más hablar con él que estar en compañía de todos aquellos necios, todo apariencias y llenos de viento; al menos con el profesor siempre se aprendía algo. ¡Cómo se había distraído oyéndole hablar por el camino de los recientes descubrimientos científicos, y cómo aprovechaba la ocasión al ver un insecto que pasaba ó al coger un plantita para explicar un tratado de historia natural! Por más que todos lo llamaban oso mal criado, á ella le parecía muy amable; en su concepto, sólo le faltaba una mujer que cuidara de su ropa, pues en lo demás sería perfecto.

Paulina, sin estar tan entusiasmada como la señora Ferrini, sentíase, sin embargo, llevada de la curiosidad y del deseo de aprender, que podía en ella mucho, á mostrarse amable con el profesor; pero temía ponerse mal con las demás señoras y no sabía qué partido tomar.

Por más que decía á sus amigas que el hábito no hace el monje, la condesa Altobelli sostenía que lo primero que le saltaba á la vista era el hábito, y que por su parte sentía cierta repugnancia en tratar á personas mal vestidas, por lo cual no quería oír hablar más del profesor, del que se habían ocupado ya bastante.

III

Hacía dos días que el capitán Baldi no salía de su cuarto ni recibía á nadie. Este retraimiento trastornaba algo las costumbres de los bañistas, pues por lo general se agrupaban alrededor del capitán, que no podía moverse sin que le ayudasen, y pasaban largos ratos con él en el ángulo más resguardado de la terraza, adonde hacía que le llevasen después de almorzar.

Todos se compadecían de aquel joven condenado á la inmovilidad, se acercaban á él por bondad y permanecían á su lado atraídos por su agradable conversación. En aquellos momentos el capitán olvidaba su mal, y estaba muy agradecido á cuantos le demostraban cariño; pero cuando se encontraba solo en su cuarto, le entraba tal desaliento que habría deseado morir antes que verse allí inmóvil y necesitando el auxilio de todos; únicamente le sostenía la esperanza de su curación que le infundían los médicos para animarlo y en la cual casi no creía al ver que en vez de mejorar empeoraba diariamente.

Estaba más desalentado y abatido que nunca cuando la llegada del profesor Uberti vino á reanimar su casi perdida esperanza. Estaba cansado de aquella vida y se hubiera sometido á cualquier cura con tal de restablecerse, aunque esta cura pusiese en peligro su existencia.

El profesor Uberti se había consagrado por completo á la ciencia, y cuando podía hacer algún experimento era hombre feliz. A fuerza de hacerlos en sí mismo había echado á perder tanto su físico, que para recobrar lo perdido se veía obligado á sujetarse al régimen de aquel establecimiento balneario. Decía que se había tragado varias especies de microbios para experimentar el efecto en su propio cuerpo.

Por lo que respectaba á la enfermedad del capitán, le aseguraba su curación si se sometía ciegamente á su plan.

Ocupado del enfermo, apenas se dejaba ver de los bañistas, que no cesaban de hablar de él y calificaban de imprudente al capitán por confiar en un hombre que tenía todas las trazas de un charlatán.

El médico estaba asediado á preguntas por parte de todos los curiosos que deseaban noticias de aquella cura famosa; pero él guardaba silencio, y á veces prorrumpía en un «veremos» un tanto sibilitico.

Cuando el profesor estaba en la terraza ó en el salón, Paulina Orlandi procuraba siempre acercarse á él; llevada de su curiosidad por la ciencia, le hacía mil preguntas sobre el estado del capitán. El profesor no quería decir nada, y cambiaba de conversación hablándole de sus descubrimientos científicos y de los microbios, cosas por las cuales mostraba la joven gran interés.

- Si hubiera sido hombre habría estudiado medicina, decía siempre; tanto es lo que me interesan todas esas cosas. ¿Me enseñará usted algún microbio?

- Con mucho gusto, contestaba el profesor; cuando la enfermedad del capitán no me tenga tan ocupado.

- ¿Y de dónde lo sacará usted?

- Es cosa fácil: en todas partes hay microbios: en el agua que bebemos, en el pan que comemos, en el aire que respiramos; los hay inocuos, provechosos y dañinos.

- Deseo ver los dañinos.

- Pues enseñaré á usted el *bacillus virgula*, el del cólera, si no tiene usted miedo.

- Yo no tengo miedo de nada.

- En ese caso comprendo que hubiera usted podido dedicarse en efecto á la ciencia.

Un día la señora Ferrini dijo á Clelia Orlandi que se murmuraba de su cuñada porque hablaba siempre y con mucho interés con un joven.

- ¿Con quién? ¿Con el profesor? ¿Y le llama usted joven? En todo caso no es comprometedor.

- Yo se lo aviso á usted por su bien, replicó la Ferrini; lo cierto es que ella le manifiesta preferencia y que hablan mucho. Ténganlo ustedes en cuenta.

Otro día Clelia preguntó al profesor por qué mostraba tanta simpatía á su cuñada.

- En primer lugar porque es muy apreciable, y luego porque..., si usted supiese, es toda una historia.

- Pues cuéntemela usted.

- Temo que se burle usted de mí.

- ¿Tan mala me cree usted?

- No quiero decir eso; pero la gente se ríe de los sentimientos que no experimenta ó no comprende; sin embargo, usted debe ser buena y me tendrá lástima cuando sepa lo mucho que he sufrido.

- Cuente usted, cuente usted, dijo Clelia, que esperaba oír una historia interesante.

- Es una cosa muy sencilla. Yo estaba solo en el mundo; no tenía más que



Se mueve, dijo Paulina acercando el ojo al microscopio

y cuando la tenaz señora conseguía detenerle, él pretextaba siempre que tenía que ir á ver al capitán, motivo plausible para dejarla plantada.

IV

Era una tarde pesada y calurosa de agosto: el sol, que de vez en cuando se ocultaba entre las nubes, enviaba un bochorno sofocante; era uno de esos días en que se necesita una gran distracción para olvidar la opresión de la temperatura.

A la sombra de los árboles y plantas del bosquecillo había un grupo de personas, en su mayoría señoritas, que rodeaban al profesor Uberti, el cual les enseñaba mil maravillas al través de las lentes de su microscopio.

La más atenta era Paulina Orlandi, la cual, desde que había descubierto bajo aquellas lentes muchas maravillas invisibles, quería examinar todo cuanto tenía á mano.

En aquel momento estaba el profesor enseñando el mundo contenido en una gota de agua.

— Mire usted, decía á Paulina, una bellísima *amiba*.

— Se mueve, observaba Paulina, acercando el ojo al microscopio, ¿es un animal?

— No; es el principio de la vida animal; repare usted cómo se mueve y cambia de forma en su continua rotación; es un mundo en pequeño.

Y empezó á contar el origen del universo y á explicar la teoría de Darwin.

— ¡Es cosa bellísima, maravillosa!, exclamaba Paulina.

Todas las demás quisieron verla.

Rita Alfieri decía que el profesor les contaba patrañas; María Ferrini hacía que le repitiese la explicación porque no entendía una palabra; Clelia Orlandi quería en aquel momento ponerse á estudiar seriamente ciencias.

Únicamente la condesa Altobelli seguía charlando con el marqués, sentada junto á una mesita, como si todas aquellas cosas fuesen puerilidades. Pero cuando las jóvenes quisieron ver su sangre con el microscopio para saber cuál contenía más glóbulos rojos y se pincharon con alfileres, hasta la condesa se acercó al grupo y deseó ver su propia sangre. Se le había metido en la cabeza que estaba anémica; la curiosidad de observar por sí misma si era cierto y su amor propio habían vencido la antipatía que tenía al profesor: además, no quería confesarlo, pero empezaba á acostumbrarse á su aspecto rudo, á su modo de vestir descuidado, y decía:

— Se comprende que es hombre de ingenio y persona muy estudiosa: ¡lástima que no se cuide de su apariencia exterior!

La condesa se había pinchado animosamente un dedo con una aguja de oro, y el profesor extendió sobre un pedazo de cristal una gota de sangre.

— Será sangre azul, dijo en voz baja un caballero que quería echárselas de gracioso.

— ¡Dios mío!, exclamó la condesa mirando con el microscopio; esa sangre es verde, amarilla: ¿cree usted que sea causa de enfermedad?

El profesor se echó á reír.

— Bajo la lente del microscopio toda sangre adquiere ese color, dijo; pero tranquilícese usted; la suya, como rica en glóbulos, es muy buena.

Paulina había cogido una mosca y quería arrancarle un ala para examinarla, cuando todos volvieron la cabeza para mirar á la entrada del bosquecillo y prorrumpieron en una exclamación de sorpresa.

dos afectos, pero ambos muy intensos: mi ciencia y una joven á quien conocía desde la infancia y con la cual debía casarme. Estudiaba, quería conquistar renombre, ser algo solamente por ella; soportaba las luchas, los disgustos, los males, todo con gran paciencia, porque contemplaba su rostro que me sonreía y me animaba. Tuve que pasar al extranjero para completar mis estudios, y á mi regreso, cuando adquiriera el título de profesor, debía obtener su mano. Puede usted figurarse el afán con que yo esperaba aquel día. Partí, y al volver después de muchos meses de ausencia corrí á casa de mi novia...: ya no era la misma que antes; me recibió con frialdad, y cuando le hablé de matrimonio me dijo que lo lamentaba, que no se sentía nacida para la vida de familia y que quería morir soltera. No comprendí ya nada, creía perder la cabeza; le pedí una explicación, fuí insistente hasta el extremo de hacerme enojoso y por último me confesó que le era antipático. Una tía suya, gazmoña y beata, le había metido en la cabeza que yo estaba condenado, porque quería desentrañar los misterios que la religión prohíbe indagar. Traté de persuadirla de su error; le dije que Dios quiere el progreso de la humanidad; que debía averiguar esos misterios para el alivio de la humanidad doliente: nada me valió, y se puso á hablarme de los animales que sacrificaba. La tía la había llevado un día ocultamente á mi laboratorio y enseñado perros descuartizados y conejos mutilados, y desde aquel día me tuvo por un verdugo. Yo le hablé de nuestra infancia, le rogué que dejara pasar algún tiempo antes de tomar una resolución tan extrema, pues con el tiempo tal vez cambiase de parecer. Nada conseguí, y al día siguiente me escribió una carta despidiéndose de mí para siempre; decía que iba á encerrarse en un convento para rogar al Señor que me abriese los ojos, me hiciera abandonar la ciencia y me salvara; me enviaba las cartas que yo le había escrito, y aseguraba que todo había concluido entre nosotros.

— ¿Y qué hizo usted?

— Caí enfermo y creí morir; pero mi vigorosa constitución y mi juventud me salvaron la vida; desde aquel día me entregué por completo á la ciencia y sentí gran desconsuelo por los errores de los hombres.

— Pero ¿qué tiene que ver mi cuñada con todo eso?

— Que es el vivo retrato de mi novia: siempre que la veo me da un vuelco el corazón y me siento atraído á ella por una fuerza irresistible; me consuela hablar con ella; tanto más, cuanto que si se parece á la otra en lo físico, piensa de muy distinto modo, y esto me anima. Y ahora ¿no se ríe usted de mí?

— Todo lo contrario, respondió Clelia estrechándole la mano y alejándose para no dar á conocer su emoción.

Había defendido al profesor porque los demás se burlaban de él sin conocerlo, y ahora empezaba á apreciarlo formalmente. Aquel sencillo relato la había enternecido; aquella vida consagrada enteramente al estudio la entusiasmaba, y por otra parte, lo que de él se refería, sus descubrimientos, su modestia y timidez, todo contribuía á que adquiriera en su mente las proporciones de un héroe y de un mártir.

Clelia hablaba siempre de Uberti con admiración, haciéndole eco la señora Ferrini, la cual, aunque veía que hacía de su hija tan poco caso como si no existiese, no dejaba de abrigar una secreta esperanza de que acabaría por fijar su atención en la muchacha, que tenía toda la seriedad que se requería para ser esposa de un hombre de ciencia y de un profesor; y aun llegó un día en que habló á Clelia de sus esperanzas; pero ésta le aconsejó que no se hiciera ilusiones y le contó la historia del profesor.

— Tanto mejor, dijo la señora Ferrini; un clavo saca otro clavo, y con el tiempo todo se olvida: ahora tengo más esperanza que antes.

Y seguía acosando al profesor; inventaba males para que él se los curase y para hacerle ir á su cuarto, hasta el punto de que había llegado á ser su espantajo y huía de ella siempre que la veía asomar por alguna parte: Uberti decía que aquello era una verdadera persecución, peor que la de una mosca rabiosa,



¡Cuánto me gustaría tenerlo por maestro!



Los bañistas agitaban los pañuelos despidiéndose del profesor á gritos desde la campiña

El capitán se acercaba andando naturalmente y apoyado tan sólo en un bastón.

El profesor se levantó presuroso abandonando sus observaciones y acudió al encuentro del capitán riéndole como á un niño.

— ¿Por qué ha salido usted tan pronto? No era eso lo pactado. Esa prisa puede comprometer la curación.

El capitán se disculpó; estaba cansado, aburrido de permanecer encerrado en su cuarto; había oído las voces alegres de las jóvenes en el jardín y le dió la tentación de echar á andar; no había cometido ningún exceso, pues su cuarto estaba en la planta baja y daba al jardín; sin embargo, por obediencia al profesor, que le había devuelto la vida, se acercó á una silla y se sentó. Todos le rodearon felicitándole á porfía por la curación obtenida; el profesor era ya un héroe á los ojos de todos.

La señora Ferrini era la única que no quería convencerse de que fuese él quien había curado al capitán; decía á todos que á ella se le debía, pues había regalado al enfermo una botellita de agua de Lourdes y que esta agua había hecho el milagro, y aunque lo afirmaba, el capitán le aseguró que no había hecho uso alguno de la botella milagrosa, y que si la quería se la devolvería para que pudiese dársela á alguien que la necesitase más que él.

El médico del establecimiento hubo de convenir también en que la cura efectuada por el profesor Uberti había sido maravillosa, pero estaba malhumorado al ver la popularidad que éste iba alcanzando.

Todas las señoras le rodeaban y querían describirle sus dolencias; hasta la condesa se mostraba muy amable con él y le rogaba que le curase su jaqueca; en una palabra, era ya un personaje de moda; todos le querían, todos le llamaban y nadie reparaba en el descuido de su traje.

El profesor estaba tranquilo, humilde en medio de su gloria, hablando con preferencia con Paulina, la cual se mostraba cada vez más ganosa de ciencia.

— ¡Cómo me gustaría tenerlo por maestro!, decía á cada momento.

El á su vez habría querido decirle que se consideraría feliz teniéndola por compañera toda la vida, pero no se atrevía; temía una negativa.

La misma Paulina debía al fin dárselo á entender. En un mes había pasado su mente por muchas evoluciones; primero observó al profesor con curiosidad; luego con admiración, y por último, conociendo que se tendría por dichosa uniéndose su suerte á la de Uberti, se lo dijo claramente.

En cambio él encontraba en Paulina toda la gracia de la joven que había sido su primer amor, pero con la ventaja de que aquélla estaba dotada de una inteligencia superior y exenta de prejuicios, y le halagaba la idea de poder casarse con ella.

Pero antes le exigió la promesa de que no se opondría á sus estudios científicos, ni tendría excesiva compasión á los animales que sacrificaba en aras de la ciencia.

— La ciencia es una divinidad á la cual debemos sacrificar hasta nuestra vida, y yo estoy pronta á poner la mía á disposición de usted, dijo la joven.

Pero el asunto debía guardarse secreto para evitar las hablillas que en tales casos suele haber en los establecimientos balnearios.

Entretanto el profesor continuaba perseguido por la señora Ferrini, que lo quería absolutamente por yerno; así fué que cuando le oyó fijar el día de su marcha, dijo que también ella partiría por tener el gusto de hacer el viaje en su compañía.

— Ya encontraré yo el medio de alejar á esa cócora, dijo el profesor á Paulina cuando le daba el parabién por sus compañeras de viaje.

Esta debía marchar una semana después porque su cuñada necesitaba prolongar su cura, y luego el profesor debería ir á reunirse con ellas en su casa de

campo, donde se trataría de la época del matrimonio tranquilamente y sin las charlatanerías de las personas indiferentes.

El capitán expresaba á Uberti toda su gratitud por su curación, asegurándole que no lo olvidaría en toda su vida.

El día de la partida del profesor todos rodeaban el carruaje para despedirse de él y desearle buen viaje. Todos estaban disgustados por su marcha, pues ausente él, les parecía que ya no estarían tan bien asistidos en caso de enfermedad, y se proponían marchar también de allí á pocos días.

La señora Ferrini y su hija estaban ya preparadas, vestidas de viaje, para subir á uno de los coches que aguardaban en el patio; la madre quería ir en el del profesor, y al efecto fué á quitar una maleta que había en el asiento.

— Poco á poco, le dijo el profesor, esta maleta debo llevarla conmigo; no puedo confiarla á nadie, porque contiene cosas demasiado preciosas.

— ¿Qué cosas son esas?, preguntó la señora Ferrini con su curiosidad habitual.

— Nada menos que bacilos del cólera que me han enviado de Nápoles, y que me pondré á estudiar en cuanto llegue á mi casa.

— ¡Un cultivo de bacilos!, exclamó la señora Ferrini. Muchas gracias; ya no voy con usted. Vamos, niña, añadió llevando á su hija á otro carruaje. No faltaría más sino que por ir con él me diese el cólera.

— ¡Bravísimo!, dijo Paulina que presenciaba aquella escena. Pero si se difunde ese rumor se quedará usted solo.

— Mejor, así podré pensar en usted á mis anchas, contestó el profesor estrechándole la mano.

— ¡Cuidado, Paulina, que lleva microbios!, gritó la señora Ferrini.

— No me dan miedo.

— Es usted digna de ser esposa de un hombre de ciencia, le dijo el profesor.

— Silencio, replicó Paulina, no le quitemos esta última ilusión.

— Buen viaje.

— Hasta muy pronto.

— Adiós, profesor, acuérdesse usted de nosotros.

Los cocheros fustigaron á los caballos y los coches salieron á galope por la carretera rodeados de una nube de polvo, mientras los bañistas seguían en medio del camino agitando los pañuelos y despidiéndose del profesor á gritos que el viento se llevaba á lo lejos por la dilatada campiña.

TRADUCIDO POR M. ARANDA

SECCIÓN CIENTÍFICA

TEMPERATURA DE LA LAVA. — Hasta el presente no ha sido bien determinada la temperatura de la lava en fusión. La primera dificultad con que se lucha para determinarla es que no siempre se tiene á mano esta materia en tal estado, y cuando uno se encuentra cerca de un volcán en erupción no deja de ofrecer ciertos peligros aproximarse á la lava inflamada para hacer el experimento, pues una corriente de lava incandescente produce una radiación que hace imposible acercarse á ella. Es difícil también introducir termómetros en la lava, porque ésta aun en estado fluido presenta una resistencia tal, que los pedazos de hierro que en ella se arrojan flotan á menudo como la madera en el agua.

La última erupción del Etna ha ofrecido, sin embargo, al profesor Bartoli un campo de exploración más favorable, puesto que le ha permitido aproximarse á dos metros de una corriente de lava en el sitio mismo en que ésta salía de una galería subterránea, lo cual era una garantía contra el enfriamiento.

Apresuróse Bartoli á aprovecharse de esa ocasión é imaginó para sus experimentos un termómetro especial: al efecto, partió á lo largo y en dos pedazos una pistola del calibre 12, afiló uno de los extremos hasta formar en él una punta aguda á fin de poderla introducir con más facilidad en la lava incandescente, y en la cavidad interna colocó una barra de platino que se ajustaba perfectamente á ella, fijando esta pistola de nuevo género á una barra de hierro fijada á su vez al extremo de una larga pértiga de madera de castaño.

M. Bartoli, aproximándose á la corriente de lava, arrojó en mitad de la misma su arpón, haciendo fuerza en la pértiga para hundir el cañón de la pistola que contenía la barra de platino. Una inmersión de seis minutos bastaba para obtener el equilibrio de temperatura; pero para mayor seguridad él la prolongó hasta nueve, pasados los cuales extrajo rápidamente el aparato y colocó en la boca de un calorímetro el cañón de la pistola, y como las dos partes de éste eran móviles las separó, dejando caer el pedazo de platino en el agua del calorímetro, y midiendo la temperatura de ésta pudo averiguar la de la lava.

Al salir del canal subterráneo la lava presentaba á un metro de profundidad las temperaturas siguientes: 1060, 990, 980 y 970 grados; y la misma corriente después de un curso de dos kilómetros á la velocidad de 80 kilómetros por hora perdía 200 grados, dando como resultados 870, 800 y 750.

EXPERIMENTO DE ELECTROCULTURA. — Para comprobar las conclusiones de M. Spechnew, director del jardín botánico de Kiu, que durante algunos años ha verificado multitud de experimentos sobre la influencia que en la vegetación ejerce la electricidad, M. E. Lagrange ha hecho durante el año pasado algunos ensayos muy interesantes de electrocultura. Al efecto ha cultivado patatas en un campo dividido en tres partes cuyo suelo y cuya exposición eran idénticos. El primer sector ha sido cultivado por el método dinámico de Spechnew, habiéndose colocado las patatas entre planchas de cinc y de cobre puestas en comunicación por encima del suelo por medio de un hilo conductor; el segundo ha sido sometido al procedimiento ordinario, y al tercero se le ha provisto de una serie de pararrayos hundidos en el suelo de manera que sus pies estuviesen situados al nivel del plano de la sementera. La cosecha obtenida en este tercer sector ha sido mucho más notable que en los otros y se ha podido recoger por lo menos quince días antes. El primer sector ha producido 68 kilogramos, el segundo 80 y el tercero 103. Hay que notar que el primer sector ha dado plantas más precoces en cuanto á la aparición de las hojas y de las flores, y además el follaje ha sido en él más alto y más espeso.

(De *La Nature*)

(1) Por la mucha extensión del artículo ilustrado *La victoria de César*, hemos suspendido en el presente número la continuación de *La Cronofotografía*, que publicaremos en el próximo.

NUEVA PUBLICACIÓN

EL MUNDO FÍSICO

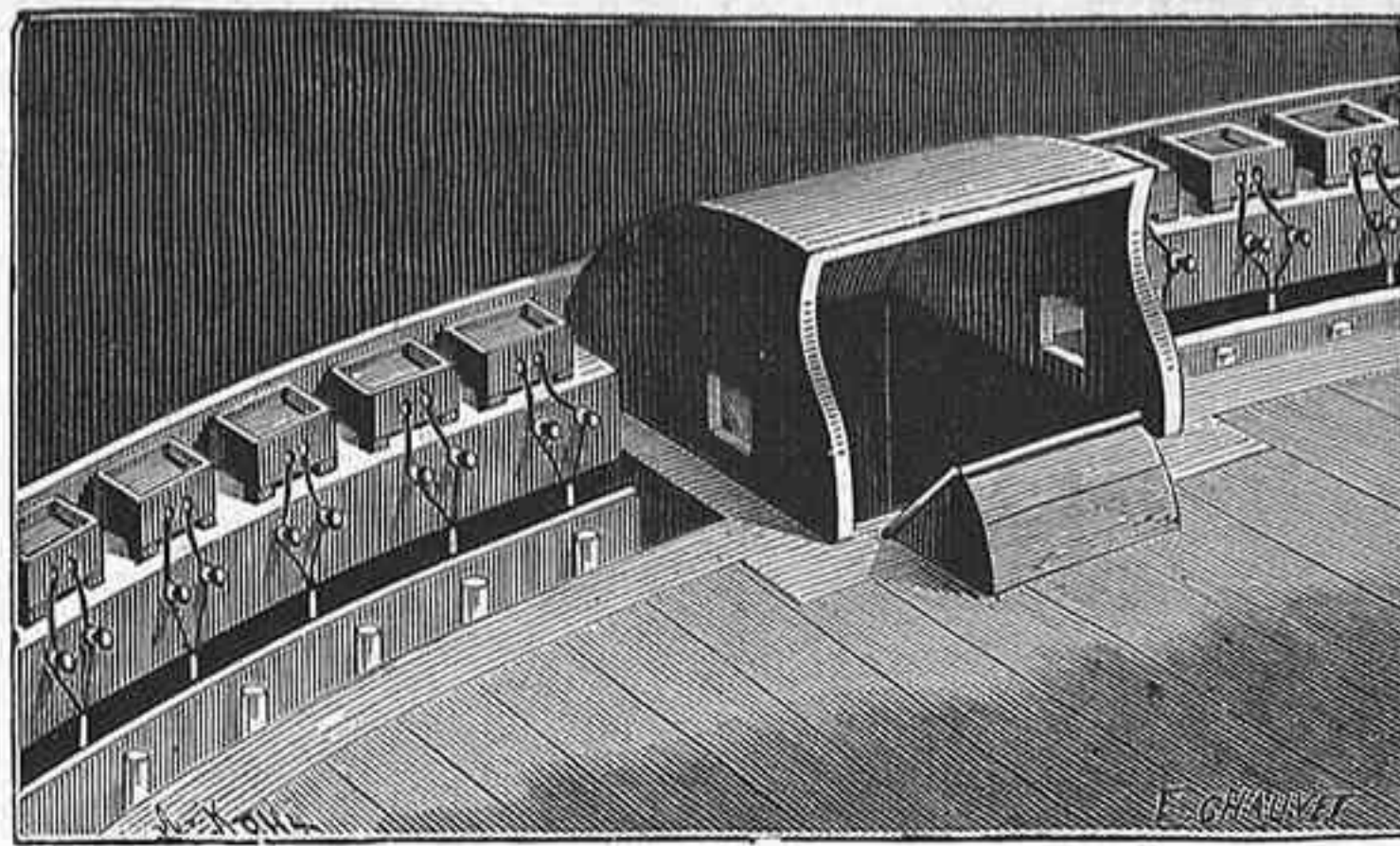
POR AMADEO GUILLEMIN

TRADUCCIÓN DE D. MANUEL ARANDA Y SANJUÁN

GRAVEDAD, GRAVITACIÓN, SONIDO, LUZ, CALOR, MAGNETISMO, ELECTRICIDAD, METEOROLOGÍA, FÍSICA MOLECULAR

Edición ilustrada con grabados intercalados y láminas cromolitografiadas

El erudito escritor, cuyo reciente fallecimiento lloran los amigos de la ciencia, trazó en esta obra un cuadro fiel de todos los fenómenos de la Naturaleza que se relacionan con la física del globo, pero con tal sencillez, en estilo tan ameno y tan claro a la vez, que bien puede calificarse su trabajo de obra verdaderamente popular. Siguiendo en él el plan admitido por cuantos de la ciencia física han escrito, lo divide en varias secciones principales, en cada una de ellas se enuncia la ley que preside á los fenómenos de que trata, el descubrimiento de estas leyes y las aplicaciones de cada una de las fuerzas físicas descubiertas y conocidas. Así, después de tratar de los fenómenos y leyes de la Gravedad explica de un modo comprensible cómo esos fenómenos y



Muestra de los grabados de la obra. - Audiciones telefónicas teatrales

esas leyes han traído consigo el péndulo, la balanza, la prensa hidráulica, los pozos artesanos, las bombas, la navegación aérea, etc. A la teoría completa del Sonido agrega una enumeración de todas las aplicaciones de la Acústica y de los instrumentos musicales. La Luz da la descripción detallada de todos los aparatos ópticos y de sus aplicaciones á la fotografía, microscopio, etc. El Magnetismo y la Electricidad proporcionan ancho

campo al autor para describir sus asombrosos fenómenos y sus causas. En el Calor nos da á conocer los grandes progresos hechos en su estudio, del que han dimanado aplicaciones tan útiles como los ferrocarriles, la navegación, las máquinas industriales y otras. Por último, en la Meteorología se explican minuciosamente las causas de los terremotos, huracanes, erupciones volcánicas, etc.

Por esta rapidísima reseña del contenido del MUNDO FÍSICO podrá venirse en conocimiento de la gran utilidad de esta obra.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

La presente obra formará 3 tomos de regulares dimensiones, divididos en unos 20 cuadernos cada uno, los que procuraremos repartir semanalmente.

Cada cuaderno constará de 40 páginas de texto, al precio de 50 céntimos de peseta; pero en el caso de que lo desearan los suscriptores ó de que por activar la terminación de la obra se juzgase oportuno, estos cuadernos constarán de 80 páginas, á peseta cada uno.

Además de los grabados intercalados en el texto, ilustrarán la obra magníficas láminas tiradas en colores, representando algunos de los fenómenos más notables de la Física, así como mapas en que se expongan las variaciones atmosféricas ú otras que afectan á la constitución del globo.

Cada una de estas láminas ó mapas equivaldrá á 8 páginas.

Por el primer cuaderno, que se halla de muestra en casa de nuestros corresponsales, se podrá juzgar del inusitado lujo con que ofrecemos al público esta nueva obra.

Se enviarán prospectos á quien los reclame á los Sres. Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona

ANTI-ASMÁTICOS BARRAL. PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES. EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES. 78, Faub. Saint-Denis. PARÍS. y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION. FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION. EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS. Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS. LAIT ANTÉPHÉLIQUE. LA LECHE ANTEFÉLICA para ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, GARPULIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES. CUIDA Y CONSERVA el cutis limpio y sano.

ELIXIR DE Protocloruro DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PÉREZ. Recetado por verdaderas eminencias, no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é inapetencia y menstruaciones difíciles. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados. Exigir la firma y marca de garantía.

PRECIO DE CADA BOTELLA, 4 PTAS. -- MEDIA BOTELLA, 2,50 EN TODA ESPAÑA. De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España, Ultramar y América del Sur.

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

LICOR LAVILLE GOTA REUMATISMOS. Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso. F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS. VENTA POR MENOR. - EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS.

MEDICACION TÓNICA. PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD. Con ioduro de Hierro inalterable. ANEMIA, COLORES PÁLIDOS, RAQUITISMO, ESCRÓFULOS, TUMORES BLANCOS etc., etc. Exigase la firma y el sello de garantía. PARIS 40, rue Bonaparte, 40

LA SAGRADA BIBLIA EDICIÓN ILUSTRADA. 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas. Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

Jarabe de Digital de LABELONYE. Empleado con el mejor éxito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ. El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Graageas de BERGOTINA BONJEAN. HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Graageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas. Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris. LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO. PASTILLAS y POLVOS PATERSON con BISMUTHO y MAGNESIA. Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA. PASTILLAS DE DETHAN. Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES. Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARNE, HIERRO y QUINA. El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores. VINO FERRUGINOSO AROUD. Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE. CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrófulosas y escorbúticas, etc. El Vine Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energia vital. Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS. EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

VELOUTINE FAY. El mejor y mas célebre polvo de tocador. POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto por Ch. Fay, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
por autores ó editores

MEMORIAS ÍNTIMAS, por Ernesto Renán. — Se ha publicado el tomo segundo y último de estas famosas *Memorias*, que es tan ameno, instructivo é interesante como el anterior. Los artículos sobre *El amor y la religión*, *La reina de Holanda* y *Federico Amiel* son insuperables, y el consagrado á la muerte de Enriqueta Renán no tiene parecido en la historia de la literatura de su género.

UN DESESPERADO, por Iván Turguenef. — Nueva novela del famoso publicista ruso. ¡Qué interesante es el tipo de este hombre, perdido si los hay, que realiza hechos prodigiosos, que pasa de la opulencia á la miseria, y á quien todos consideran loco hasta que encuentra una mujer de la cual se enamora! Es el eterno perdido á quien el amor transforma de león en cordero.

LA FAUSTIN, por Goncourt. — Perteneció este libro al grupo de novelas en las cuales el autor retrata la sociedad elegante de París. La Faustin es la actriz de moda, la amada de un lord rico; pero antes que enamorada, antes que mujer, antes que todo, es artista. Por eso al agonizar el lord quiere dedicarle la última mirada, y al abrir con dificultad los ojos ve que aquella mujer, en vez de sentir el dolor natural por la muerte de él, se ocupa en estudiar detenidamente su agonía, la agonía de un noble.

Estas tres obras forman parte de la *Colección de libros escogidos* y se venden al precio de tres pesetas cada una en las principales librerías.

POSESÍAS, per Frederick Soler. — El nombre de Federico Soler, más conocido por el seudónimo de *Serafi Pitarrá*, hace ociosos cuantos elogios pudiéramos dirigir á sus poesías, inspiradas todas, todas llenas de ese sabor de la tierra catalana que tan simpáticas las hace, con hermosos pensamientos y bellísimas descripciones, revestidas de forma intachable. Algunas de ellas han sido reunidas en un volumen, que es el primero de la *Biblioteca popular catalana*, y se vende al precio de 50 céntimos de peseta en las principales librerías.

LOS DOMINICOS Y COLÓN, por D. R. Monner y Sans. — Interesante folleto en el cual se estudia con gran caudal de conocimientos y datos históricos la grandísima influencia que en el descubrimiento de América tuvieron los dominicos, apoyando en Salamanca los proyectos de Colón por boca del padre Deza, cuya opinión inclinó el ánimo de los Reyes Católicos á favorecer la empresa del navegante genovés.



ACTO DE DESCUBRIR EL BUSTO DE TOMÁS CARLYLE EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE CHELSEA, EN LONDRES

mo de los Reyes Católicos á favorecer la empresa del navegante genovés.

NUEVAS POESÍAS, de Juan Alcover. — Colección de bellísimas poesías del inspirado vate balear señor Alcover; forma el segundo tomo de 150 páginas de la *Biblioteca Literaria* que publican en Palma de Mallorca los editores Sres. Amengual y Muntaner, y se vende al precio de 50 céntimos de peseta y encuadernado en tela una peseta.

VIAJES ENOLÓGICOS, EXCURSIONES VINÍCOLAS, por Ezequiel Cernuda. — Se han publicado las series sexta, séptima y octava de esta obra, en la que el Sr. Cernuda hace gala de sus conocimientos en la interesante materia de que trata; comprenden Grecia, Tenerife, China, Turquía, Champaña, la América meridional, Persia, Canadá y Australia. — Véndense éstas series y las anteriores en las principales librerías.

TRATADO COMPLETO DEL NARANJO, por Bernardo Giner Alió. — Con los cuadernos 4 y 5 ha quedado terminada esta importante obra que interesa conocer á cuantos se dedican al cultivo del naranjo, del limonero, del cidro, del bergamote y del limetero y que va ilustrada con profusión de grabados y cromos. La obra completa véndese al precio de 6 pesetas en casa del editor D. Pascual Aguilar (Caballero, 1, Valencia).

ELEMENTOS DE GRAMÁTICA FRANCESA EN SUS RELACIONES CON LA DE LA LENGUA CASTELLANA (primer curso), por D. Cayetano Castellón y Pinto. — Comprende esta obra la Prosodia y Ortografía y dentro de un sistema rigurosamente científico aparece la explicación tan clara y tan metódica y al propio tiempo tan práctica que no vacilamos en recomendar el libro del Sr. Castellón, catedrático del Instituto de Jerez de la Frontera. El tomo, elegantemente encuadernado, véndese en las principales librerías á 7,50 pesetas.

PARA LA NOCHE, NOVELAS CORTAS, por Alfonso Pérez Nieva. — ¿Quién no ha leído alguna de esas bellísimas novelas cortas que constituyen la especialidad de Pérez Nieva? ¿Quién no se ha deleitado saboreando esas narraciones llenas de sentimiento y escritas con admirable galanura de estilo y sencillez encantadora? Los que quieran pasar un rato agradable compren *Para la noche*, que forma el tomo 60 de la *Biblioteca selecta* que publica en Valencia D. Pascual Aguilar y se vende al precio de 50 céntimos de peseta.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
CASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

Las Personas que conocen las
PILDORAS del DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan- cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

JARABE DEL DR. FORGET
contra los Reumas, Tos, Crisis nerviosas é Insomnios. — El **JARABE FORGET** es un calmante célebre, conocido desde 30 años. — En las farmacias y 28, rue Bergère, Paris (antiguamente 36, rue Vivienne).

APIOL
de los D^{tes} JORET & HOMOLLE

El **APIOL** cura los dolores, ratrasos, supresiones de las Epcocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El **APIOL** verdadero, unico eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET & HOMOLLE.

MEDALLAS Exp^{tes} Univ^{tes} LONDRES 1862 - PARIS 1889

Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Querido enfermo. — Fílese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apatito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

PAPEL WLINS

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Selne.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN